



UNIVERSIDAD DE CHILE

**Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía**

“Hacia un Espíritu Libre”

Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciatura en Filosofía

Luis Matte Diaz.

Profesor Guía: Raúl Villarroel.

Santiago de Chile, 2015.

Índice:

- Introducción..... Páginas 3 – 9.
- Primer Capítulo: Invitación Abierta..... Páginas 10 - 21.
- Segundo Capítulo: Desplegando Alas.....Páginas 22 – 31.
- Tercer Capítulo: El Privilegiado Palco..... Páginas 32 – 41.
- Cuarto Capítulo: Ejerciendo el Espíritu Libre.....Páginas 42 – 52.
- Conclusión: Águilas Liberadas.....Páginas 53 - 56.

Introducción:

El presente informe está basado en el pensamiento del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, más específicamente en tres grandes obras suyas: “Más allá del Bien y del Mal”, “La Genealogía de la Moral” y “Humano, demasiado Humano”. Tras la investigación y el estudio de estas tres obras surge una pregunta; ¿Están Nietzsche y sus críticas vigentes en nuestros tiempos?

Al comenzar a indagar en sus conceptos y pensamientos, salta a la vista que muchos de ellos, si bien fueron escritos hace años atrás, parecieran estar conectados de alguna manera con el presente de muchas realidades actuales. Nos referimos a las realidades que se viven en distintos países en el siglo XXI. Ahora bien, uno de esos países y el que nos compete, es Chile. Esa es la inquietud que inspira el presente informe, tratar de aplicar la lupa crítica nietzscheana, para así poder utilizarla en el presente, no con los alemanes del siglo XVII – XVIII, sino con la sociedad chilena. Una vez comenzado el ejercicio, pareciera que Nietzsche estuviese escribiendo hoy en día desde algún lugar no muy lejano e inspirado en nuestra propia sociedad. Con sus pensamientos filosóficos y elocuencia al escribir, vamos abriendo los ojos hacia lo que nos vamos dando cuenta es un país encarcelado por sí mismo. Chile podría definirse actualmente como un animal autodomesticado y bastante cómodo con su posición. Es un país dormido al cual se le quitaron sus garras, pero que ahora, es él mismo el que se autolimita, para así no enfrentarse contra ningún cambio que venga a remecer el panorama general.

La estructura de este informe, pretende ir exponiendo tres de los más importantes conceptos tratados en las obras ya señaladas, los que van desarrollándose en un orden específico para así mejorar la comprensión final de lo que nos referimos como un <espíritu libre>. Esos conceptos nos ayudarán a comenzar el camino hacia ese espíritu tan anhelado.

- 1- El origen de los conceptos <Bueno> y <Malo> (vistos a fondo en la genealogía de la moral): Los conceptos de lo bueno y malo son reinterpretados por Nietzsche en el estudio que realiza en su obra, “La genealogía de la Moral”. Es ahí donde se compromete a hacer una revisión basada en un carácter historicista neutro y objetivo, es decir, la real historicidad. Nietzsche trata todas las verdades obtenidas mediante

este método, sean o parezcan atrocidades, banalidades o que muestren una cara más animal o utilitaria del hombre. Así nos damos cuenta, para empezar, que los conceptos de bueno y malo en sus orígenes significaban algo totalmente distinto al valor que les damos hoy en día, por lo cual y por lo pronto, nos percatamos que son conceptos mutables y que no están sostenidos en un mundo metafísico ni subsistente, es decir, no existe la verdadera e invariable interpretación de lo bueno o de lo malo, sino que dependen de los puntos de vista que el hombre tenga en cierto momento y lugar para su interpretación. Lo que fue bueno y malo en algún momento de la historia, ahora ya no lo es; lo que fue bueno y malo para alguna civilización, para alguna otra – contemporánea incluso a ésta - no lo fue.

Dándonos cuenta de esa mutabilidad, debemos despojarnos de cualquier creencia categórica respecto a los valores morales, debido a que el inicio, el desarrollo y los cambios que sufren el concepto de lo <bueno> y de lo <malo>, van de la mano siempre con los hechos históricos, las sociedades o civilizaciones gobernantes y las religiones más poderosas del momento, es decir, que lo bueno y lo malo, van siendo transformados, reinterpretados y revalorizados por quienes hacen suyos estos conceptos y los imponen al resto de la población.

En cuanto a Chile, la gran responsable de nuestras valoraciones morales, tanto en los inicios del país como también en su presente, es la Iglesia Católica, la cual llegó junto con los españoles a dominar otra clase de bien; por parte de los españoles eran tierras y riquezas, en cambio la Iglesia quería algo tanto máspreciado; hacerse con nuestra mente y nuestras costumbres. Aquella Iglesia, heredó las ideas gestadas en la antigua Grecia, que se fueron creando con el que Nietzsche tilda como “el primer cristiano”, el filósofo de las ideas: Platón. Luego de Platón y su filosofía del mundo de las ideas, ocurrió en el planeta un cambio radical, los valores fueron remecidos. Gran parte de lo valorado anteriormente como <bueno>, pasó a ser <malo>, y lo que era malo paso a ser bueno. Hasta ahí nada fue un cambio irreversible, aun cuando haya sido bastante influyente.

Es hasta que ocurre el sacrificio del hijo de Dios en la Tierra, Jesucristo, que el cambio se consolida en la sociedad occidental en todos los denominados cristianos. Es ahí

donde se produce el cambio hasta ahora irreversible y que como bien sabemos, logró llegar desde Europa hasta nuestro país, por el descubrimiento de América y su preciosa evangelización. A pesar de referirnos a muchos años atrás, todavía seguimos siendo víctimas de esas formas de pensar, ellas nos regulan nuestras costumbres, nuestra moral, nuestras políticas y en general cualquier forma de pensar. Todo inicia desde muy temprano en la vida de cada uno, cuando desde la cuna nos van inculcando esos dogmas y leyes universales, del cómo se debe actuar y de lo que se debe pensar. Además esos modos van siendo heredados de generación en generación.

Independiente de lo que signifiquen o que dicten esos dogmas, que será lo que veremos en el desarrollo del trabajo posteriormente, nos damos cuenta que hay una herencia cristiana en nuestras formas de pensar, que más allá de lo buenas o malas que sean, nos rigen nuestro actuar. Es aquí donde se presenta el segundo gran concepto que nos servirá - a todas luces - para invitar al lector a que parta por una liberación mental respecto a esas formas de pensar para situarse en otro plano y así ver desde un punto de vista - como dijimos más libre y como agregamos más elevado - sin prejuicios ni preconcepciones de lo que tiene que opinar frente a los hechos que van ocurriendo día a día. El concepto al cual nos referimos es el <espíritu libre>.

2- El espíritu libre (tratado en “Humano, demasiado Humano”):

Para poder acceder al tan ansiado espíritu libre, se deben tener algunas precauciones antes de iniciar el recorrido sin retorno. Primero que nada, se debe saber que el palco de los privilegiados, de los verdaderamente libres, es un palco exclusivo y precisamente, esa es la primera precaución. Se debe de tener por seguro que accediendo a él, no nos llevaremos con nosotros a los que nos rodean, debido a que, no querrán iniciar su movimiento o bien, no cuenten con las herramientas para hacerlo. La segunda precaución que hay que tener a la vista es que en el camino, se presentarán ciertas distracciones bastante atrayentes.

Aquellas distracciones se presentan como unos oasis carcelarios. Son precisamente los levantados por el consuelo y la búsqueda de sentido del ser humano; en definitiva

miedos. Son unas praderas en el desierto que con su metafísica tan conciliadora, nos invitarán a cobijarnos en ellos; pero siempre teniendo el riesgo de no salir más de esa comodidad. En ellos se está más acompañado que en el balcón realmente libre y además se está más protegido. Ahí, el hombre goza de una dignidad recibida por Gracia Divina, donde tenemos un origen: un padre y una madre que nos cuidan desde arriba y a los cuales podemos acceder exclusivamente con su ayuda y misericordia. Como si eso no fuera poco, también se nos ofrecen todos los saberes, el acceso a toda verdad inmaterial, pero con el requisito de un acto de humildad o humillación, donde el hombre debe dejarse por entero y ponerse a las manos de Dios, para que así y luego de una racionalidad asistida, poder llegar a acceder a “las verdades” eternas, lo cual siempre ha seducido y seguirá haciéndolo a todo hombre. Mas estas prisiones de confort eterno (puesto que también prometen un descanso eterno en paz) tienen consigo solo las verdades aparentes que no guardan relación o no tienen ninguna piedra de toque con la realidad.

Por ende deberemos estar muy atentos para no caer en tentación y continuar el camino, que si bien no se ofrecerá tan hospitalario, es, en definitiva, el que alzarán nuevamente la dignidad del hombre por el hombre, levantará su cabeza hacia el horizonte, dejando esa mirada al suelo que tenemos hoy en día por sentirnos indignos frente a la vida. Sorteando esas distracciones, es que comienza en nosotros una metamorfosis espectacular, de hombres nos transformamos en águilas gobernantes del cielo, que sin ningún obstáculo logran ver todo el paraje que se encuentra bajo ellas. Podemos ver todo con nuestros propios ojos y los mejores ojos de la naturaleza. Vemos y juzgamos libres de cualquier neblina, seremos capaces de hasta ver el mínimo detalle y con una seguridad nunca antes experimentada: Nos diremos a nosotros mismos: “¡Lo que veo y de lo que me ocupo, es lo que me compete a mi como hombre/águila, y son tantas cosas que, ¡me maravillo!. Nadie está conmigo para tratar de desviar mi mirada o para cegarme mirando al sol por prolongado tiempo; tan sólo yo voy descubriendo y entendiendo lo que me rodea; voy construyendo en mi mente mis propias percepciones libres y tan libres”!

Ya para ese entonces logramos zafarnos de nuestras propias cadenas, podremos entonces ennoblecernos a nosotros mismos y lo que nos rodea, podemos ser al fin,

hombres creadores y descubridores de su realidad y a nadie le corresponderá venir a señalarnos con el dedo que lo que hacemos está bien o mal, pues estamos más lejos de tildar a las acciones por sí mismas bajo esos paradigmas, sabremos que todo lo que hacemos es humano y tan humano que es justificable. Sabremos que también está en nosotros cambiar el curso de esas acciones y no porque hubiese un plan divino que nos quitase las responsabilidades de lo que pasa, sino porque todas las responsabilidades están en nosotros y ahora que somos libres definiremos su recorrido. Y he aquí donde se introduce el tercer y último concepto que Nietzsche nos regaló; la forma de ejercer nuestro espíritu libre, de darle dirección y poder, para así comenzar a autodeterminarnos; la <voluntad de poder>.

3- La Voluntad de Poder (vista en Más allá del Bien y del Mal):

La voluntad de poder, es la voluntad de vivir, pero de vivir realmente. Con ella podemos darnos cuenta del lujo que es vivir y ya no sentirnos culpables por hacerlo. Para poder ejercer nuestra voluntad de poder, debemos entendernos a nosotros mismos un tanto más animales y no tan humanos. Fue por sentirnos tan distintos a los que co-habitan con nosotros, como los animales y toda especie viva en la Tierra, que nos fuimos alejando de lo que se encuentra dentro de nuestra propia naturaleza. Querámoslo o no, es nuestra razón la cual presenta una peculiar paradoja. Ella nos diferencia de las bestias, pero a la vez nos hace las bestias más animalescas de todas. No obstante, por la misma razón también atentamos contra principios básicos de la naturaleza. ¿Cómo se explica esa paradoja? Dando cuenta de aquello, podremos analizar los fenómenos más allá de lo bueno y de lo malo, es decir, libres de esos principios creados y levantados precisamente por la mente humana. Principios como el que todo ser perteneciente a la especie humana goza, producto de compartir la misma procedencia, es decir, Dios, la misma dignidad, deberes y derechos. Si bien, a lo que vamos a introducirnos podrá sonar muy extraño bajo la forma de mirar la realidad que tiene el hombre moderno y que apunta a ideas, de igualdad, libertad, etc., habrá que hacer un esfuerzo para poder llegar a entender lo que se quiere decir realmente.

La voluntad de poder, solo será real cuando lleguemos a hacernos libres de prejuicios

y miedos a la hora de pensar. Así nos daremos cuenta que ejercer la voluntad es algo que le corresponde al hombre, es él quien tiene que crear moral, verla, entenderla, repasarla y cambiarla y no escribir en piedra lo que alguna vez se vio como bueno y seguirlo por el resto de la eternidad. Eso es una voluntad de poder, la moral de los señores como veremos en el capítulo IV. Solo de esta manera, el hombre vivirá para el hombre y para su futura evolución. De otra manera, cuando nos quedamos encerrados en el pasado sin aprender de los errores cometidos o también sin mirar los buenos ejemplos, es que el hombre se estanca como se encuentra actualmente en una manera de pensar que a todas luces, no está acorde con la realidad en la cual se vive. Las costumbres del hombre cambian a mayor velocidad con que lo hacen sus arraigos morales del pasado. Eso es la voluntad libre, la voluntad de poder; es precisamente darse cuenta del poder que tiene el hombre, pero solo aquellos que sean capaces de vivir por lo que ellos creen y no por lo que les dicen. Los hombres que superen la vanidad exagerada con la cual se vive, donde su actuar y sus formas de pensar solo se rigen por el miedo al que dirán los demás de él. Se debe comenzar a mirar hacia lo más interior de uno mismo para así encontrar nuestro verdadero yo puro y libre; nuestra aristocracia interior, y desde ahí determinar mi actuar y lo que quiero hacer y que principios propios me hacen a mí la vida más amena en la Tierra.

De esa manera podremos abrazar la vida, nuestras contradicciones, nuestro llamados pecados. Una vez concluido ese abrazo liberador, podremos comenzar a vivir mirando solo el horizonte que nos muestran nuestros ojos. Dejaremos de mirar con miedo para los lados y sobre todo dejaremos de buscar en el Cielo las respuestas que están en el plano que nos rodea. Nos determinaremos a nosotros mismos, lograremos individualizarnos, lograremos descubrir qué nos hace a nosotros especiales y así llevar a cabo el destino que cada uno quiera y deba construirse. Todas nuestras opiniones serán producto de nuestros propios análisis, no se verán alimentados por envidias o por falsas pretensiones de altruismo. Si ayudaré en un futuro a quien está a mi lado, será porque me sobra el poder de hacerlo y no “daré hasta que duela” porque alguien me lo dijo o porque es lo correcto, puesto que en definitiva nadie puede dar algo de calidad si no posee de sobra. En pocas palabras, es aceptar que el egoísmo es un bien tan necesario, pero tan repudiado, solo estando bien yo conmigo mismo soy capaz de entregar tanto a mí, como a los que me rodean y a los que les tengo

estima, acciones y sentimientos de calidad, procedentes de un espíritu listo para entregar, un espíritu que se comprende y se quiere, uno sin vergüenza ni pudores ni tapujos, ¡eso es la voluntad de vivir!, vivir con júbilo, alegría, estar de fiesta por ser hombres libres y dueños de nuestro presente y responsables de nuestro futuro.

Ese es el hilo conductor que se encuentra en el presente informe, esa es su estructura que siguiéndola paso a paso ira despertando sentimientos e ideas en cada uno de sus lectores. ¡A dejar los miedos afuera! Habrá que hacer una lectura genealógica, más allá del bien y del mal y de una manera no demasiado humana.

“Primer Capítulo: Invitación Abierta”

Tras la lectura y el estudio de tres grandes obras del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, “Más allá del bien y del Mal”, “Humano demasiado Humano” y “La genealogía de la Moral”, resulta inevitable pensar, que el autor tiene un mensaje todavía muy vigente a la hora de entender fenómenos que ocurren día a día en las sociedades actuales. Si bien sabemos que sus críticas iban dirigidas a sus coetáneos de otra época, a saber desde un periodo que abarca del 1844 – 1900, podemos notar que al igual como intuyó siempre a lo largo de sus obras el propio pensador alemán, tanto él como sus ideas apuntaban a otra época que no era la suya, una más posterior. Más aún, fue él mismo quien dio luces de sentirse de alguna manera anacrónico y que comprendía que sus pensamientos, obras e ideas, se harían valer, mucho después de su propia muerte y solo en ese entonces, podrían ser comprendidas y compartidas por personas y espíritus más avanzados y libres, lo cual ocurriría supuestamente en el siglo XXI, aunque como veremos, quizás sobrevaloró al hombre y su rapidez de cambio.

Si bien podríamos decir que a Nietzsche le faltó unos cuantos años en su estimación de la valoración de sus obras, de alguna manera u otra, de todas formas estuvo en lo correcto, puesto que sin lugar a dudas, las personas de su época no estaban ni remotamente cerca de poder abarcarlas a cabalidad. Tampoco lograrían, el gran desafío al cual Nietzsche los invitaba y nos invita actualmente, que transversalmente y en su punto neurálgico, es transformarnos en <espíritus libres>, un espíritu que finalmente no estuviera ni esté, bajo el yugo de miedos y prejuicios morales que lo único que hacen era y es empequeñecer al hombre como especie. Este empequeñecimiento fue al que Nietzsche lo aterró y que combatió empuñando la mejor espada que podía utilizar, sus ideas, su escritura reveladora e irónica y sus tentaciones y seducciones escritas de manera magistral. Sus libros mueven algo dentro nuestro, nos dejan un sabor agrisado tras su estudio, por un lado nos sentimos perturbados, llegando a pensar “¿Quién es este hombre de bigote protuberante, que al parecer sabe el qué y el porqué de todos nuestros problemas más primitivos y antiguos?”, “¿De dónde sacará tanta autoestima, para situarse desde un podio a señalar el defecto de toda una sociedad en su conjunto?”, “¿Qué gran acto de valor o heroísmo, le permite a él ese derecho?” Y así tantos otros sentimientos, que son nada más que sentimientos de auto defensa, puesto a que el caballero de bigote protuberante, tan solo no tiene exceso de

confianza, sino que tiene una inteligencia y elocuencia de sobra para traspasar toda barrera de defensa mental que le pongamos. De esa manera, Nietzsche logra llegar a nosotros y puede comenzar a direccionarnos a donde él quiere y conducirnos a iniciar un viaje de su lado, tanto uno interno como externo, un camino difícil, de viajero solitario, pero que en definitiva es liberador y nos invita a abrazar todas nuestras contradicciones humanas y tan humanas.

Comenzaremos por dar una descripción del camino que denominamos como externo, que trata del plano histórico y de las evoluciones y retrocesos del hombre en su conjunto, el camino abarca desde el periodo denominado prehistoria, hasta el siglo XVII a grandes rasgos, veremos cuál es la importancia de cada etapa, puesto que en cada una de ellas existe una moral imperante, la cual ayuda a analizar los hechos que ocurrieron, las formas de actuar de las personas, los pensamientos que surgieron, se siguieron y proliferaron. En definitiva el sentido y la explicación del por qué la moral en un plano histórico siempre ha sido y será determinante en el comportamiento humano.

Luego de la mirada más global o externa, nos adentraremos en lo que Nietzsche denomina como una nueva psicología, la psique del hombre en un plano más íntimo. Si bien nuestra psique, siempre será influida por el contexto de cada hombre y que también, muchas veces es en el pasado donde se encuentran las respuestas de estos comportamientos y la irresponsabilidad de cierta forma de nuestras formas de pensar y actuar, será en última instancia en nuestro foro interno, donde se libran las batallas más poderosas entre lo que pienso y lo que hago, lo que me censuro pero de igual manera pienso, las auto-inhibiciones de cada quien, la auto-domesticación que nos obligan a realizar y así lograr acallar nuestros pensamientos más primitivos y comunes a todos, la supresión de la parte animal de todos los hombres que está determinada por el ocultamiento de la psique y el triunfo del actuar cínico, pero supuestamente “indoloro” o “que nos ayudan a sobrellevar la vida en comunidad” en busca de una sociedad supuestamente ideal.

Comenzamos con el recorrido que denominamos externo, así iremos acompañándolo a través de sus análisis históricos e iremos viendo a la humanidad desde distintos puntos de vista, algunos más lejanos que otros. Iniciamos desde el hombre primitivo, que es una etapa del hombre a la cual Nietzsche le da mucho valor, puesto que como bien dice, es la etapa

más larga de la historia de la humanidad y en consecuencia, es la etapa donde se fundamentan muchas de las costumbres e ideas que siguen siendo acarreadas hasta hoy.

De esta época y su investigación, Nietzsche obtiene un gran material para poder entender a la sociedad de aquel entonces (la suya) y en general también para poder entender al ser humano como especie desde sus inicios, desde una mirada que mezclaría de alguna manera, la filosofía, la antropología y la historicidad. Entiende así muchas de las formas de pensar del hombre, o mejor dicho es ahí, donde comienza a entender el cómo, porqué y desde cuándo, el hombre piensa como piensa, imagina como imagina y se comporta como se comporta. Nietzsche afirma que muchos de estos comportamientos no han podido ser superados ni siquiera en la actualidad y que quizás nunca logren ser superados, puesto que apuntaban a una fibra tan íntima y propia de la especie humana, que si bien se han ido puliendo, jamás podrán ser borrados, a menos que se haga el intento oportuno y titánico de hacerlo. A lo que se refiere, es a esa forma de razonar antirracionalista, lo que les ocurría a los hombres prehistóricos, al ver un fenómeno y no saber conectarlo bien en una secuencia causa-efecto, obteniendo por respuesta lo primero que se venía a la mente, como por ejemplo: "A= bailé y B= llovió", entonces la causa de la lluvia es el baile, A=B.

De aquí nacen ideas del hombre que trascienden en la historia, mitologías mejor elaboradas que otras, sobre la creación de nuestra especie, el hacia dónde vamos, el origen del universo y el planeta, etc.; pero que en definitiva caen en el mismo error. El crecimiento de estas ideas se traducirían en nuestros días como, Dios, el Paraíso o vida después de la muerte, que si bien se ha intentado hasta hacer ciencia de ellas, tienen su origen remoto o genealógicamente podemos rastrearlas desde la prehistoria, que es donde nace la Metafísica en general, puesto que esas formas de razonar que exigen explicaciones humanas a fenómenos que éste no puede entender se dieron y se siguen dando hoy en día, por ejemplo en la teología.

Incluso en algunos aforismos, Nietzsche indica que el hombre repite constantemente esa clase de errores a pesar que en lo cotidiano pretenda superarlos, no obstante en la actividad del dormir, que ocupa gran parte de nuestras vidas, nos es inevitable conectarnos con nuestro pasado y con todo lo que implica, un hombre más animal, menos racional, más

mágico e imaginativo.

Un buen ejemplo del propio Friedrich, que utiliza en “Humano demasiado Humano”, es el de un hombre durmiendo a quien se le enredan las sábanas en sus pies. Él en sus sueños siente que sus piernas están apresadas por “algo externo a él”, pero su mente no se encuentra en plenas facultades de entender qué es lo que sucede, por lo cual hace una rápida revisión de los conceptos de su mente y no tiene problemas en llegar a concluir apresuradamente que se trata de dos serpientes que le apresan sus piernas. Incluso llega a soñarlas, que sería visualizarlas, siente miedo y trata de sacárselas, hasta que por desesperación se despierta y nota que aquellas serpientes no eran nada más ni nada menos que sus sábanas.

El hombre de la prehistoria razonaba apresuradamente todo el tiempo, tal cual como cuando el hombre actual duerme, por eso las conclusiones de ciertos fenómenos eran tan extrañas o poco creíbles al análisis racional. Querámoslo o no, a pesar de que hemos avanzado, todavía en algunas materias más oscuras o menos trabajadas, hacemos estos saltos de idea en idea, apresurándonos a obtener una respuesta sea lógica o no, pero que en cualquier sentido para nosotros será de mayor consuelo, poder tener algo que respondernos antes de caer en la humillación de decirnos a nosotros mismos “Esto escapa a mi entendimiento”.

La verdadera superación de lo que venimos acarreado desde la prehistoria, sería precisamente aquello, poder tomarnos nuestro tiempo para los misterios, investigarlos y llegar a respuestas que sean posibles, y si no puede darse ese caso, admitir humildemente que por el momento no es un tema zanjado ni solucionado, pero que no por eso debe haber alguna criatura, mundo paralelo o un ser infinitamente más grande, donde se encuentra la solución a ese problema. Es por lo dicho anteriormente y por esa falta de humildad que seguimos cayendo muchas veces en razonamientos prehistóricos.

Ahora es el turno del análisis de la época Antigua: Nietzsche además de ser un gran filósofo, también fue un excelente filólogo, desempeñándose como docente en universidades sobre distintos temas de esta vertiente de la filosofía. En ese desempeño, nuestro autor, le dedica tiempo a la gran civilización griega, a las filosofías y costumbres de esa época. Nietzsche hace mención a la época Antigua, como se le denomina comúnmente, la cual a él le fascina y

no pretende ocultarlo. Está convencido de que es la época más especial del hombre, su auge por así decirlo, no existiría época alguna donde el hombre haya estado más nutrido de unas ganas exuberantes de aprender, de ir por el conocimiento en su conjunto, de buscarle la estética a todo lo contenido en el mundo. Sobre todo fue una etapa donde el hombre pudo estar en el camino recto de una <moral activa>, creadora, de valores fuertes, ennoblecedora del hombre; costumbres morales como la de la victoria, la belleza, la venganza. Una sociedad con moral activa como bien definimos a este periodo, es en extremo importante, es la antítesis de lo que ocurriría posteriormente en la humanidad, este tipo de moral es creadora de valores y no así seguidora.

Los espíritus e individuos más fuertes, en un sentido amplio, vale decir, en cuanto a sabiduría, belleza y fuerza corporal, siempre crearan una moral superior a una moral proveniente de los más débiles, una moral reaccionaría. Puesto que una moral que está continuamente reaccionando, no es una moral que está creando y tan solo se preocupa de poner un signo menos antes de cualquier afirmación o concepto moral, como por ejemplo, si tenemos a una casta superior, la cual dice que: “Tener poder es bueno”, una moral reaccionaría tan solo se preocuparía de decir lo mismo pero en su negación: “Tener poder no (-) es bueno”.

Como podemos apreciar, el método y proceso de una moral y la otra difieren en complejidad, grado y objetivo; la primera está intentando proponer y crear una guía moral de lo que resultaría bueno para cualquier individuo, en este caso el tener poder, y la segunda viendo en cambio, que son los desdichados a quienes no les toco tener ni una gota de poder, por contraposición creerán y seguirán la afirmación contraria. Ahora bien, ocurre nada más por encontrarse en la cara de la moneda que no goza de poder, ya que por si A, B o C motivo lo recibiesen, comenzarían a creer y pensar que efectivamente esa proposición estaba y estará en lo correcto.

Por lo general, la moral activa o creadora se encontraba en las clases altas, en la alta alcurnia de la sociedad, precisamente por contar con poder y superioridad tanto mental como también física. La clase alta, no se preocupaba de luchar contra las clases más bajas y por ende no tenían que estar pensando en ellas a la hora de estar pensando en conceptos morales, tan solo, analizaba su contexto y pensaba a fondo sobre qué valores seguir,

cambiar o crear. Así todo se iba definiendo de tal forma que lo bueno o las buenas costumbres, la moral por excelencia era su forma de actuar y lo malo, no era lo contrario a esto, sino tan solo el malaventurado que por sus circunstancias no podía acceder a estas guías morales. Tener una moral creadora que tan solo dicte ciertas normas o modelos de vida en virtud de lo que encuentra provechoso y no basada en una reacción proveniente de un rencor a lo que no puedo tener, es una moral más sana y más cercana a la perfección, que la contraria.

Lamentablemente, tanto la civilización griega como su moral activa desaparecerían, y no precisamente por hechos accidentales, sino que también tuvo responsabilidad un pensamiento surgido en Grecia de aquel entonces, a saber, el primer cristiano Platón, lo que sería el origen futuro de la transvaloración de los valores, que sufriría su mayor expresión en la época que sigue: el Medioevo, periodo oscuro para la razón humana y la subvaloración extrema de la especie en su conjunto.

Aquí comienza el deterioro más notorio de la humanidad, un cambio decisivo de todos los paradigmas anteriores, de las costumbres, de la manera de comportarse tanto a nivel de individuo como también de sociedad: La Época Medieval. Siempre se ha dicho que la mentalidad imperante era una mentalidad <teocéntrica>, pero nunca se le dio tanta importancia como lo hace Nietzsche en su forma de abordarlo.

Es en este punto, cuando comienza la <transvaloración de los valores>, es decir, cuando todo lo que antiguamente era considerado bueno, da un vuelco en ciento ochenta grados y comienza a catalogarse como actos de los más malos, en un corto periodo de tiempo la humanidad completa o por lo menos el mundo conocido hasta esa época y por sobre todo Europa entera, transforman al extremo su valoración de las costumbres heredadas, sus pensamientos y acciones. Así valores mencionados como, la venganza, el vencer y la belleza del hombre y su apreciación quedan no solo obsoletos sino que repudiados. El ser humano no se preocupa de su auto realización o evolución, tampoco es importante el trato hombre-hombre, sino que todo está dado y en cierta medida determinado, por la relación Dios-hombre.

El ser humano comienza poco a poco a transformarse en una marioneta de Dios, sus

decisiones, su actuar y sus pensamientos están regulados por la respuesta a la pregunta ¿Qué quiere Dios de nosotros? O ¿Qué haría Cristo, su hijo en mi lugar?, este gran padre de la humanidad, sería quien decidiría nuestro destino, quien nos juzgaría por nuestros actos en la vida terrenal, pero por sobre todo y lo más importante sería quien nos juzgaría en última instancia, si seríamos dignos del regalo prometido tras nuestra vida en el mundo y el paso a un mundo eterno y perfecto: el Cielo.

Con tal recompensa todos creyeron y se enfilaron en seguir estos dogmas tratados en el libro de auto-ayuda: la Biblia. Ya que de no ser así nos arriesgábamos a pasar un castigo eterno, lleno de sufrimientos y acompañados de las personas más viles conocidas por el hombre: el Infierno. A tanto llegó el miedo por el castigo o las ganas de gozar del premio, que la gente dejó de cuestionarse sus acciones, o si determinada acción era buena o mala en sí misma y comenzaron como un ejército de autómatas a seguir lo estipulado y escrito o bien a seguir sin cuestionar lo que dictaba la institución divina terrestre, su Iglesia. Es por esa razón que la moral desde todos sus puntos de vista sufre un freno transversal y muy perjudicial, una inmovilidad de valores un estancamiento generalizado y total.

La iglesia lograría su cometido, justificar todas sus decisiones y obligaciones, argumentando que ese era el “plan divino”, y como tal, todo el mundo debía seguirlo; generando una medida de control de población casi dictatorial, gobernaban sin ser un estado o monarquía determinada, y no sólo a unos cuantos países, sino a casi todo el continente europeo, el cual le temía en demasía. Bastaba con que la Iglesia se proclamase en contra del actuar de un pueblo, para que este quedara vetado a los ojos de todo un continente. Quien sea que fuese en su contra era “excomulgado”, es decir, mandado a priori al castigo eterno, y a cualquiera que lo siguiese, sufriría el mismo castigo. Reyes, imperios y demás, sucumbían a tal poder, y no se la pensaban dos veces a la hora de seguir y hacer caso sin mayores reparos al imperio de la Iglesia.

Inquisiciones, guerras santas y hasta las impensables “indulgencias”, nos llevan a reafirmar nuestro punto anterior, la Iglesia sabía que gozaba de ese poder ilimitado, tanto así que llegó a matar a personas que no pensarán como ellos en las Inquisiciones, personas de otra fe, que por el hecho de afirmar la existencia o el seguimiento a otro Dios, merecían la muerte y no una piadosa como lo pudiéramos intuir acorde de los valores cristianos, sino una muy

dura y tortuosa: La Hoguera. Las guerras santas en concepto eran parecidas, se debió exterminar a un pueblo lejano que habitaba en las tierras donde el salvador Jesucristo había nacido, pues un lugar tan sagrado, tan solo podía ser ocupado por una institución igual de sagrada como el lugar y por ende se justificaba que la sagrada Iglesia, acabara con pueblos enteros, incluidos niños y mujeres.

Pero el caso más interesante, no era el castigo a los que no creían en la Iglesia, ni la invasión a los pueblos lejanos, sino que era el pésimo trato y los abusos cometidos a sus feligreses. Primero basta con mirar los casos más emblemáticos, personas brillantes que de hecho eran cristianos: Filippo Bruno (1548, un par de años después del Medioevo), Pietro d'Abano, Miguel Servet, etc., quienes debido a su intelecto llegaron a descubrir grandes avances científicos, los cuales por el hecho de atentar contra lo común y establecido, sufrieron el mismo castigo que cualquier hereje, otra vez la hoguera; pero no sin antes haberlos sometido a cuantiosas jornadas de tortura.

Y yéndose a casos más comunes y que no necesariamente terminaron en muerte, todos en el rebaño cristiano, debieron obedecer a los dogmas de la Iglesia, y en el caso que no lo hicieran, a los Papas se les ocurrió una buena forma de “salvar a su pueblo” y de además conseguir un dinerillo para así poder seguir expandiendo su imperio e influencia: Las Indulgencias. A su pueblo, hambriento, enfermo y sin dinero, los hacían ahorrar lo poco que tenían para que fueran a pagarle a Dios prácticamente para que él pudiese perdonarlos, en el caso que no tuvieses el dinero para poder pagarlo, entonces como castigo menor, quedabas condenado al infierno eternamente. Vislumbramos cómo la Iglesia masacró a su propio pueblo y a los que no lo eran, hizo y deshizo como quiso, pero lo más importante, dejó un trauma en la población europea, trauma que se preocuparon de seguir implantándonos varios años después y que si bien actualmente ha perdido su fuerza y la seguirá perdiendo esperamos, es todavía para con las personas que la siguen, una castradora de espíritu, es la que señala con el dedo y con una risa burlesca todos tus defectos, ¿Y tus virtudes?, pues no son gracias a ti, sino que son gracias a Dios y en última instancia a sus representantes en la tierra, es decir, a ellos mismos, Gracias Dios!.

La humanidad quedo bajo la manipulación tendenciosa y maquiavélica de la Iglesia Católica, todos sus actores se regían por ella, todas sus culpas venían porque les decían que las

sintieran y además las multiplicaron por cuanto más pudieron, en rigor y lo más nefasto de todo, dejaron al hombre hecho pedazos, ellos eran hormigas malvadas, poco agradecidas del vivir y para poder rectificarse, debían negar la propia vida o las actividades que más las afirman: el amor, el juego, el júbilo, la risa, la creación, la investigación, etc. Su moral fue apresada bajo siete llaves y estas se las trago el demonio, para que nos fuese imposible en muchos siglos llegar a abrir nuestras propias cadenas y salir andando con la cabeza en alto nuevamente y cantar a la vida porque somos humanos, y crear lo que podamos, pensar lo que queramos, comportarnos como queremos y no como debemos, liberarnos hacia un futuro que tenga orgullo de existencia, orgullo de ser lo que somos, precisamente seres humanos: ¡A recuperar nuestra moral!

En los siglos venideros, si bien pudimos avanzar hacia ese objetivo, no lo hemos cumplido del todo, ahora bien se debe comprender que en un mundo que comenzó a ser cada vez más grande, con la inclusión de América y otros territorios, los cambios fueron distintos y a distintas velocidades en cada lugar.

Precisamente en América, encontraron su mayor objetivo, que con los planes previamente establecidos cumplirían a cabalidad, transformar a toda la población en sus seguidores, ¿Cómo? Con violencia y obligación, borrando a quien no quisiera seguirlos y condenando a todo lo pasado que fuese distinto, libros, personas, civilizaciones, dioses, etc. Nada bastó a su oscuro miedo de no llegar a proliferar en tan basta población, los convencieron con terror, trucos y manipulaciones. Enviaron a su ejército de mártires a “evangelizar”, por la fuerza o la fuerza, sea física o una fuerza majadera mental, cual gota que cae en tu frente cada un minuto, hasta que finalmente pudiera entrar todo el conjunto de sus dogmas, creencias e historias y transformar a una población virgen en cuanto a prisiones, en la más apresada de ellas; como veremos debido a esta masacre ideológica es que hoy en día en Chile, nuestra emancipación frente a la Iglesia Católica sigue siendo medida y aún queda mucho por superar.

No obstante, Europa fue un poco más a prisa, gracias a grandes revoluciones, pensadores vanguardistas como los intelectuales denominados “ilustrados”, avances científicos, deshonras de la propia Iglesia y como razón más importante, debido a un aumento en la intelectualidad general (aunque no completa claro está) de su población, poco a poco, las

personas comenzaron a pensar nuevamente, replantearse lo aprendido, vuelta a aprender lo básico para comprender lo venidero; así todas las cabezas gachas comenzaron a mirar hacia adelante, a salir de sus propias cavernas, sin importar lo irónico que suene aquello¹, el pueblo comienza a entrar en vigilia, si bien todavía les gobierna el miedo, empieza a crecer en ellos unas ganas de aprender y reaccionar con todo lo que le habían tratado de embutir.

Ayudó bastante, la rebeldía de naciones completas como la de Inglaterra con su nueva religión, la separación de la propia Iglesia y el surgimiento de los protestantes a la mano de Martín Lutero, todo aquello comenzó a desgastar la hegemonía de la Iglesia y a permitir a todos ver ciertas grietas en lo que era divino, es como ver a quien yo creo un semi-dios sangrar y me doy cuenta que lo divino se lo he puesto yo.

Con todo esto, llegamos a la época del propio Nietzsche, donde notamos que no es casualidad que no solo él (aunque pudiera haber sido el más avanzado), sino otros denominados los escépticos, iniciaran una lenta pero progresiva proliferación, tratando de desmarcarse cual potro recién montado de lo que había sido su jinete, intentando algunas veces de manera exagerada y otras acorde a la medida, la liberación total del manto de nieblas provocado siglos antes. Ahora bien, no fueron muchos y algunos que preocupados de mantenerse en una situación cómoda y de seguir sin titubear las costumbres y el orden establecido lucharon contra ellos, con el objetivo de mantener y preservar lo que se venía dando, ellos eran, personajes retrogradados, quienes también tuvieron su escenario en esta época. Fue algo así como una lucha intelectual, una gran guerra civil entre los “pipiolos”, los escépticos y los “pelucones”, los conservadores, para llevarlo a un plano más local.

Es en esta lucha de trincheras, donde Nietzsche escribe sus obras, como un llamado de atención a los dos bandos, tanto a los que creían ser más liberales, pero que no se daban cuenta que algunos de sus pensamientos seguían una lógica reaccionaría pero basados en las mismas reglas del juego, como también y en mayor medida al bando de los que defendían con uñas y dientes lo impuesto y conocido. No obstante, esto fue en una esfera de personas intelectuales, pero la gran mayoría de las personas sin educación o con falta de recursos intelectuales, continuaban obedeciendo lo que les imponían y esperando lo que les

¹ Es irónico, puesto que salir de la caverna, hace referencia al mito de la caverna de Platón, quien antes mencionamos con uno de los primeros cristianos y el origen de toda idea cristiana.

prometían al final.

Nietzsche alza la voz en favor de una superación total, de un reestructuramiento del pensamiento, en cuanto a la ciencia, la filosofía, la moral, el entendimiento del hombre, para que así de una vez por todas lográramos mirarnos como lo que somos, animales dotados de razón, con limitaciones, pero con libertad de crear y pensar, de apoderarnos de nosotros mismos y de nuestro futuro, de ser <espíritus libres> en todo ámbito de nuestras vidas.

El llamado de Nietzsche, tenía mucha semejanza con nuestro capítulo, su llamado también era una invitación abierta para sus coetáneos, por eso es que ahora la utilizamos para llamar la atención de los chilenos. El objetivo será lograr, unirnos todos juntos, en la búsqueda del pensar y de rediseñar nuestros valores y costumbres, nuestras ideas, superar nuestros miedos prejuicios y ceguedades, a mirar nuevamente con una lupa crítica nietzscheana nuestra sociedad y apropiárnosla, a superar los dictámenes de la Iglesia y de su clero, para que así las decisiones de convivencia sean nuestras y no de algunos pocos que temen pensar, que temen actuar, que le temen al cambio en cualquier área.

Poder algún día decirnos a nosotros mismos que nuestros ideales y valores, fueron y serán siempre discutidos sin temor y sin imposiciones. No entenderlos, como si nuestros valores e ideales fueran verdades metafísicas intocables, sino que siempre estarán en tela de juicio cuando sea necesario debatirlas y que finalmente con un instinto de comunidad y con el objetivo de una buena convivencia podamos ir estableciendo nosotros mismos nuestros cánones de conducta, y así jamás nadie podrá tener el derecho de mirar al otro con desprecio, por su forma de pensar, ya que serán ambas ideas legítimas de humanos con virtudes y defectos. No habrá más ciertos personajes que tengan bajo la manga el visto bueno de Dios, ya que es inabarcable tan impresionante comodín, sino que seremos humanos en desacuerdo o en acuerdo con otros humanos, preocuparnos por lo que pase en la relación hombre-hombre, y no entre el hombre y su amigo imaginario limitante y padre sobre protector.

Los invito a todos a seguir estas líneas, las cuales harán un recorrido, por “La genealogía de la Moral”, para tratar y aprender de donde vienen los conceptos de <bueno> y <malo>, que no son conceptos con juicios de valor establecidos o en sí mismos, sino que son cambiantes

en la historia como bien veremos. Lograremos entender una mirada historicista y genealógica, del origen tanto del lenguaje y de estos conceptos, y del porqué en un determinado momento cambiaron tan radicalmente, y esas meras palabras comenzaron a tener un contenido por ellas mismas. Luego, avanzaremos utilizando “Humano, demasiado Humano”, para entender radicalmente lo que es el espíritu libre y todo lo que implica; para finalmente terminar, basados en “Más allá, del bien y del Mal”, cómo ejercitar ese espíritu libre que definiremos, a través de la voluntad de poder, de una voluntad creadora y llena de fuerza. Una vez concluido ese entendimiento y lo que propuso Nietzsche en estas obras, podremos haber empezado gracias a él, el segundo camino que indicábamos en este capítulo, el camino interior, la liberación de nosotros mismos, de nuestra psique y aceptarnos tal y cual somos y no como esperan algunos que seamos.

Capítulo II: “Desplegando Alas”

Este capítulo está enfocado en “La Genealogía de la Moral” de Nietzsche, texto el cual intenta explicarnos ideas que el autor venía desarrollando a lo largo de su carrera, ideas mostradas en textos como, “Humano, demasiado humano”, pero que en este caso, tratan de alguna u otra manera esquematizarlas y ordenarlas en una secuencia un tanto más organizada o siguiendo un hilo conductor más establecido, el cual fue, una mirada genealógica de los conceptos valóricos más grandes y transversales de la historia, lo denominado <bueno> y lo <malo>. ¿Qué es una mirada genealógica de algo?

Como su nombre lo dice, podríamos entenderlo a través de una analogía muy clara: cuando intentamos ir ascendiendo por nuestro árbol genealógico, para saber de dónde venimos o identificar a nuestros ancestros, hay que ir escalando poco a poco, hasta llegar al origen de lo que se transformó en una familia de generación en generación; en este caso la familia de estos conceptos o los originarios de ellos, se remontan a siglos muy anteriores a sus usos comunes. Además de encontrar sus orígenes primeros, gracias al ir escalando desde lo que conocemos hasta su nacimiento, podemos ir viendo, como estos van mutando de generación en generación, como también les ocurre a algunas familias, cambios de valoración, mayor o menor importancia para los demás, cambio de religiones o de puntos de vistas, etc.

Entonces desde donde provienen los conceptos de <bueno> y <malo>, lograremos determinar su significado originario y la mutación que sufrieron a lo largo del tiempo, sea por el mal entendimiento que tuvo el hombre de ellos, su tergiversación o su apropiación por parte de algunos que descubrieron el inmenso poder que tiene controlar y dictar lo que sería bueno y su contrario. De esta forma, intentaremos determinar y responder las propias preguntas que Nietzsche tuvo que plantearse a la hora de escribir su obra: “¿Cuál es en definitiva el origen de nuestras ideas del bien y del mal?, ¿De qué modo inventó el hombre estas apreciaciones: el bien y el mal?, ¿Y qué valor tienen en sí mismas?, ¿Han sido o no favorables al desarrollo de la humanidad?, ¿Son un síntoma funesto de empobrecimiento vital, de degeneración?, ¿O bien indican, por el contrario, la plenitud, fuerza y voluntad de vivir, el valor, la confianza en el porvenir de la vida?”² Ahora bien, es importante señalar, que

² Nietzsche F., La Genealogía de la Moral, Madrid 1987, 8-9. Más adelante como LGM.

lo que está buscando Nietzsche en esta obra, no es proponer otro sistema de moral, sino que lo que busca es poder ver qué valor presenta cualquier tipo de sistema moral: “Se necesita una crítica de los valores morales, y ante todo debe destruirse el *valor de estos valores*, y por eso es de toda necesidad conocer las condiciones y el medio ambiente en que nacieron, en que se desarrollaron y deformaron (la moral como consecuencia, máscara, y también la moral como causa, remedio, estimulante, freno o veneno), conocimiento tal, que nunca tuvo semejante ni es posible que lo tenga”³.

Para Nietzsche será muy importante nuevamente y en concordancia con la intención de hacer una mirada genealógica, un buen desarrollo de la historicidad científica, apela a tener una mirada de ella de color gris, es decir, neutra, una real historicidad, donde valores tildados como inmorales, sencillos, sucios, también existen y son estudiados, una mirada de los valores desde sus inicios, pero no con explicaciones tendenciosas, para justificar su fin o su estado actual en el presente, sino por lo que fueron en primera instancia para toda la humanidad.

Para Nietzsche el lenguaje casi en su totalidad fue creado y motivado por el juicio de las castas poderosas, por lo cual obviamente conceptos tan importantes como lo <bueno> y lo <malo>, fueron creados por estas mismas castas, las que luego impondrían sus interpretaciones a las inferiores. Esto nos sugiere que existe una herencia clara en el lenguaje que viene desde antaño, pero siempre marcada en su hegemonía por los poderosos imponiéndoles a los débiles, a saber; sus interpretaciones del lenguaje. No obstante, de donde provenga el lenguaje ni de quien se lo impone a quien, este mismo y por sobre todo los conceptos en cuestión, tienden a surgir por la misma relación de ideas que pasaremos a explicar:

El concepto <bueno> en la mayoría de las civilizaciones antiguas que Nietzsche investigó, tenía una correlación directa con palabras como <distinción>, <nobleza>, etc. Es decir, siempre estuvo ligada a la idea de designar un rango social que gozaban las personas de clase alta. Entonces, la palabra <bueno> era un sinónimo de nobleza, de ser una persona distinguida, en relación con su alma, que se puede interpretar como el mayor grado de bien

³ LGM, 15-16.

que un hombre puede alcanzar. Consecuencialmente el concepto de <malo> era asociado entonces con lo <vulgar>, lo <bajo>, es decir, una persona que lamentablemente no gozaba del privilegio de tener y ejercitar un alma distinguida o superior. Nietzsche nos da un ejemplo esclarecedor utilizando el idioma alemán, con respecto al concepto <malo>, el cual permite dejarnos en claro su origen y utilización primera: “*Schlecht* (malo), que es casi idéntica a la palabra *schlicht* (simple)...”⁴.

Además del ejemplo anterior, que vincula lo malo con lo vulgar o lo simple y lo bueno con lo distinguido del alma, el autor revisa otros idiomas donde también puede apreciarse las mismas relaciones entre ambos conceptos y el rango social. Tanto en el griego como en el latín, tras el análisis del origen de ambos conceptos, <bueno> es <noble> y <malo> es <embustero> (bajo), aquí además del rango social se sumaba una distinción en cuanto a razas. Por ejemplo y parafraseando a Nietzsche, *malus* (<malo>), que él relaciona con “*μελας*”, es igual a <negro>, por lo cual lo hace pensar que lo malo, era lo bajo, que en esa época también era asociado con la clase más baja de todas, nos referimos a los esclavos negros, o bien los bárbaros que distaban mucho en colores (ojos, pelo y facciones) de la raza conquistadora y dominadora que era una raza más aria.

Ahora bien, cabe destacar que el propio pensador alemán, reconoció que la proliferación de las clases más bajas, fue mayor a la de las clases más altas, por lo cual se podría explicar los cambios de apreciación y de significado de esas palabras, ya que sería ilógico pensar, que cuando por ejemplo la gente de color, o en el caso del latino la gente negra, una vez llegada a ser la mayoría de la población (exagerando el ejemplo), siguieran utilizando la palabra <malo> para auto referirse a su raza, pues bien, estos conceptos sufrieron su primera mutación y quizás la más grande de todas, que pudo haber originado la extinción de la relación directa de estos dos conceptos y su real origen.

Producto de esa proliferación de las clases bajas, como dijimos, los conceptos de <bueno> y de <malo>, cambian impulsados esta vez, por el odio y el rencor. Los valores comienzan a ser producidos por reacción, por venganza, lo cual no tenía nada que ver con la moral creadora de los aristócratas y del porqué, sus palabras significaban lo que significaban y ni

⁴ LGM, 27.

de lo que era lo bueno y lo malo para ellos. Esto último produce un cambio radical: “De una moral aristocrática triunfante de sí misma [...] (a) la moral de los esclavos (que) necesitó siempre de un mundo opuesto, exterior; necesito de estimulantes externos para entrar en acción; su acción es una reacción”⁵.

Si bien los aristócratas tenían esclavos, que eran los más bajos en cuanto al estrato social, se tiende a una idea muy satanizada y caricaturesca de esta posición. Ellos por estar muy alejados socialmente del esclavo y por considerarlo parte de su patrimonio, tendían a no tratarlos mal. Claro está que en nuestro contexto actual, la pérdida de la libertad es algo aún peor que la muerte, no obstante, en ese entonces uno podía permitírselo y hasta vivir pacíficamente. Según Nietzsche los esclavos interpretaron de forma exagerada el desdén que supuestamente les tenían a ellos los aristócratas (no dándose cuenta que un aristócrata de esa época jamás perdería su tiempo en odiar algo que asumía como “parte de su propiedad”), por eso no se dieron cuenta que lo que el noble tildaba como <malo>, no era refiriéndose a ellos con ese desdén del cual se sentían víctimas, sino como una identificación de una malaventuranza que les había tocado a los que no formaban parte de su selecta casta. Los aristócratas no se referían a las clases bajas con adjetivos que los enlodazaran como <malos> sino que era un poco más amable y compasivo, como personas <desgraciadas> en el sentido que el azar los hizo vivir de esa forma por mala fortuna.

Además, si en general el aristócrata se mostraba de esa forma para con sus esclavos, tampoco sentía él, un reproche personal, debido a que toda la vida le enseñaron que su raza tenía el derecho de superioridad frente a las demás, y que por ende los esclavos estaban a su servicio y les pertenecían. Pretender, como quisieron los esclavos, que el amo los tratase de igual a igual, era como pretender que un cazador tratase a su presa de igual a igual y que incluso intuyera por sí mismo que no debiese comérsela, puesto que también posee igual dignidad y derechos.

En consecuencia, no es que el individuo de clase alta decidiese deliberadamente tratarlos como inferiores, pues ya traía en su herencia genética el concepto de *su derecho* a ser superior, ese derecho se manifiesta en la expresión de su fuerza, la cual siempre se está

⁵ LGM, 38 – 39.

manifestando.

Por todas esas interpretaciones incorrectas que se idearon la clase de esclavos y producto como decíamos de su masificación, es que surge la transvaloración de estos dos conceptos. Sufren un cambio radical, todo lo antes bueno ahora era malo y vice versa. Este mismo fenómeno puede encontrarse a lo largo de toda la historia, donde se junten los mismos factores, un espacio común, una clase dominante y por último una clase subyugada a la fuerte, que luego de algún hecho, como el que mencionábamos, haga cambiar el orden de los factores por otros, como lo pueden ser las rebeliones, el aumento de la población esclava, el surgimiento de un caudillo poderoso, la decadencia de la clase poderosa, etc.

¿Pero cuál fue el primero de esos fenómenos que alteraron el orden natural de la apreciación de lo bueno y de lo malo?

Según nuestro autor, los responsables serían el pueblo judío: “Que con los judíos comenzó la *emancipación de los esclavos en la moral*, esta emancipación que tiene ya veinte siglos de historia y que no podemos apartar de nuestra vista porque es victoriosa”⁶.

Se puede utilizar lo señalado en la propia biblia de origen judío, a saber, el antiguo testamento, cuando narra la historia de Moisés. Si bien sabemos que no es una historia verídica, sirve como ejemplo a la hora de entender este fenómeno del pueblo judío. Un pueblo que gracias a su caudillo poderoso, separador de mares y controlador de plagas, amigo directo de Dios en la tierra, logra emancipar a su pueblo de la clase poderosa de Egipto y así comenzar su eterno peregrinaje hacia la tierra prometida, tierra la cual, también traería con ella una distinta valoración, donde el <noble>, el <poderoso>, el <amado por Dios>, ya no era el realmente poderoso, ni lo que era lo noble o él amado por Dios de antaño, sino todo lo contrario, ahora caerían bajo esa categoría, el plebeyo, el débil, los pequeños, ellos son los dignos del amor de Dios, ellos son quienes merecen ser catalogados como nobles, producto de haber podido resistir los mil y un males que soportaron. Ellos y solo ellos, son los que merecen por lo menos en la otra vida, el divino premio, la vida eterna de placeres y paz. Los antiguos y perversos nobles, no merecían nada de lo prometido

⁶ LGM, 35.

después de la muerte, más que el castigo eterno, por todos los males cometidos contra los que fueron los necesitados en la vida terrenal. Según Nietzsche, solo un “pueblo de sacerdotes”, pudo con tal fuerza y definitivamente cambiar rotundamente y a su gusto las valoraciones anteriores.

Es más, no es tan solo un pueblo de sacerdotes quien posee estos atributos de cambios tendenciosos y algunas veces peligroso, sino que son los sacerdotes en sí mismos; en cualquier parte en que ellos se encuentren y en general, sigan la religión que sigan, intentarán hacerse con el dominio de la moral, a veces, efectivamente para poder hacer más “justas los escenarios para todos” según sus interpretaciones, pero otras y muchas otras, para poder ganar influencias, seguidores y el favor de todo un pueblo en general, que los coloque en lo alto de la escala social de donde formen parte y así gozar de un lugar privilegiado, que no tenga nada que envidiar a las más altas esferas económicas o políticas de la región donde habiten. En los casos donde efectivamente el sacerdote obra de “buena fe”, este obrar se basa ignorantemente o no, en un error, el cual de una u otra forma siempre tenía el mismo resultado: empequeñecer al hombre, encarcelarlo en vida, cuartearlo; limitarlo. Tanto los judíos (pueblo de sacerdotes) como cualquier sacerdote, tiende a mirar con compasión a su propia especie, cree que esta necesita de ayuda, cree que no somos dignos de guiarnos a nosotros mismos, crearnos y evolucionar nosotros nuestras propias ideas, ciudades, relaciones, éticas y filosofías; no, el hombre no es digno de aquello, solo debería preocuparse de rendir pleitesía a su gran Dios y solo con el auto flagelo vergonzoso de nosotros mismos como el que representa el ideal ascético, puede acercarnos a esa pleitesía que ese gran Dios espera de nosotros. Resulta en la negación de nuestros mejores atributos: el sexo, el juego, la familia, el volar imaginando, el crear, investigar, negar, afirmar, equivocarse.

Si bien lo que podríamos denominar como una de las primeras grandes “revoluciones valóricas”, se la atribuimos al pueblo judío, no muchos años después y guardando relación con el mismo pueblo en cuestión, surge la mayor revolución que ha existido hasta el día de hoy, una que tuvo infinitas consecuencias y que sigue teniendo influencias y vigencia en el mundo actual, Nietzsche en alguna de sus obras la denomina incluso, como la gran catarsis del hombre como especie: La crucifixión de Cristo, el hijo de Dios: “¿Qué cosa más seductora que este símbolo de la <Santa Cruz>, esta horrible paradoja de un <Dios

Crucificado>, esta crueldad loca de un Dios que se crucifica Él mismo por la *salvación* de la humanidad?... A lo menos es cierto que con su venganza y transformación de los valores, Israel ha triunfado siempre *sub hoc signo* (bajo este signo) de todos los ideales más nobles”⁷.

Este hecho, generó a lo largo de quizás la mitad o más del mundo entero un cambio radical de valoración, por muchos años y hasta hoy en día. Desde ese momento los denominados cristianos, es decir, los seguidores de Cristo y de sus enseñanzas tuvieron cabida y fueron seguidos por millones de personas en el mundo, donde cada uno de ellos además de seguidor se transformó en evangelizador, fue algo así como un cáncer, ya sea <bueno> o <malo> según la apreciación de cada quien, extremo, que fue creciendo a pasos agigantados hasta hacerse del control de la mayoría del cuerpo compartido por todos los hombres, su habitat: la Tierra. Gracias a esta catarsis ya mencionada y a su responsable Jesús de Nazaret como caudillo y bandera, para los más desdichados nace un <nuevo amor>, pero ¿Por qué ese <nuevo amor> fue tan fecundo en sus seguidores?: “Este Jesús de Nazaret, este evangelio encarnado del amor, este <”Salvador”> que traía a los pobres, a los enfermos y a los pecadores la bienaventuranza y la victoria ¿no era él precisamente la seducción en su forma más irresistible, la seducción que por un rodeo había de conducir a los hombres a adoptar los valores judaicos?”⁸. Se manifiesta de muy clara forma, que debido a lo seductor del mensaje, el cual transformaba o ennoblecía a la mayoría de la población que ocupaban un puesto malaventurado en la tierra, a un punto de situarlos en lo más alto de la apreciación de toda la humanidad, fue y es un arma casi indestructible, puesto que unos pocos a pesar del poder que puedan llegar a obtener y ejercer, jamás podrán quitarle a “los esclavos” esa esperanza que los dignifica, ese ideal o creencia que es a prueba de balas, debido a que no existe argumento alguno que pueda contra él, ya que se sitúa en un plano distinto del argumentativo racional, se encuentra en un plano que el atentar contra esa creencia sería atentar contra la dignidad misma de la persona, su amor propio más íntimo y primitivo, que por el hecho de ser tal (persona), es merecedora de respeto igualitario y del premio mayor que se puede recibir; el amor y el cuidado de Dios y su paraíso prometido.

Fue así como las clases más bajas lograron de alguna manera domar a las clases más poderosas, a pesar que eso no significara un triunfo de la humanidad: “¡Estos <héroes> de la

⁷ LGM, 36.

⁸ LGM, 36.

bajeza y del odio, estos residuos de elementos prearrianos representan el *retroceso* de la humanidad! ¡Estos instrumentos de la cultura son la vergüenza de la humanidad, y dan sospecha y argumento contra la cultura misma! Más valiera conservar el terror de la aristocracia y temblar de miedo, que no temer nada, pero estar lleno de asco. ¿Y no es esto lo que nos espera? ¿No es esto lo que produce nuestras nauseas por la humanidad?”⁹.

Resumiendo, la humanidad paso de pensar y valorar lo <bueno> de la siguiente manera: Previo a Cristo: <noble>, <fuerte>, <poderoso>, <creador>; posterior a Cristo: <enfermo>, <débil>, <malaventurado>, <pequeño>. Pero lo más importante de este cambio de valoración, es que previo a Cristo el que era débil, pequeño o estaba enfermo, no era malo por una cualidad que residiera en su persona, sino que debido a su circunstancias, pero posterior a Cristo, precisamente las personas <nobles>, <fuertes>, <poderosas>, etc., fueron catalogadas, como las <malas> y por ser quienes eran por esencia y no producto de sus circunstancias. Es así que entre más pequeño uno fuera, entre más desdichado uno se encontrara, a la vista de todos más cerca estabas de Dios, o él se apiadaría más de ti que por su contrario; un hombre fuerte y sin necesidades quería “transformarse en Dios”, lo cual lo alejaba de este mismo y peor aún era repudiado por sus seguidores, porque lo primero que debía hacer un hombre era mirarse como una hormiga angustiada, abrir los brazos, humillarse y pedir piedad por existir y eso paradójicamente, haría que su propia existencia fuera más digna y más cercana al camino de lo bueno o del bien, que tendría su culminación al lado del seno del Padre o el bien Supremo.

Esas ideas a lo largo de los años fueron calando más hondo, hasta llegar a ser aceptadas como verdades irrefutables, inmutables, metafísicamente verdaderas, tanto así que dejaron de ser cuestionadas e incluso se tildo de “herejía” el hecho de pensar en ellas, tan solo debían seguirse como “Dios mandaba” y así cada año que pasaba el problema era más profundo e insuperable, solo Dios mismo o en su defecto el anticristo podrían llegar a cambiar el “status quo imperante”; es por eso que esa transvaloración guiada por ese sentimiento de bajeza, que ya lleva veinte siglos, nos ha cegado hasta el punto que ningún lazarillo basta; por eso fue que el propio Friedrich Nietzsche, nuestra gran Águila Angustiada, fue precisamente eso, un águila, porque se posiciono desde lo alto para poder observar sin

⁹ LGM, 45.

privaciones o prejuicios mentales y morales que lo engañasen, y así poder determinar libremente el camino a tomar o estimar todos los caminos que antes estuvieran prohibidos, el águila desde su vuelo en alturas decide ella por sí sola, todo lo demás que se encuentra bajo ella está a su merced y solo ella decide que tomara y lo que no; posee el mejor palco para la observación y el discernimiento. Pero precisamente ese mismo vuelo es angustioso, pues donde mire allá en lo alto no verá a nadie volando con ella, todo es de ella, pero ella no es de nadie, es un palco privilegiado pero solitario, donde solo los más fuertes pueden llegar, ese sentimiento de soledad es profundo y real, ya que todos los que coexisten contigo se encuentran abajo y nublados por su necedad, miran a lo alto y tildan a la majestuosa águila como “la loca ave, que se auto exilio por no entenderlos a ellos”, cuando en realidad, los exiliados son ellos, además de ser los que no se entienden ni tampoco comprenden nada de su mundo interior y del que los rodea.

Guiarnos hacia ese palco privilegiado es lo que logra Nietzsche en las enseñanzas de esta obra, nos abre los ojos gracias a su historicidad nueva, libre y sin precedentes. Ahora es cuando podemos ver a los conceptos morales como lo que son y no como nos dijeron que eran: construcciones humanas y muy humanas, las cuales productos de las debilidades y fluctuaciones de sus propios creadores, van cambiando sin parar, por lo cual tratar de definir las de una buena vez por todas, no tendría ningún sentido práctico, bastaría que la humanidad también cambiase para que ellos lo hicieran detrás.

Pero eso no es en sí negativo, imaginemos que pasaría si, tanto lo <bueno> como lo <malo>, estuvieran como se pretendió, escritos en piedras indelebles, la humanidad resultaría presa para siempre de una inmovilidad angustiante, y así la evolución en sí misma de la especie estaría condenada. Es por eso que debemos entender a la moralidad como un sistema que nos pertenece y siempre lo hará, y hacernos con ella para trabajarla y pulirla cada vez más, que vaya avanzando a la par con nosotros y no todo lo contrario como suele pasar en algunas sociedades, que nuestros sistemas morales o representativos de la moral de un pueblo como lo son supuestamente las leyes, vayan reaccionando tardíamente a los cambios de la población; ya que de algo que podemos estar seguros, es de lo peligroso que es el hecho o el fenómeno donde un pueblo entero no se sienta representado por la moral que supuestamente deben seguir, eso llevara en definitiva a hacer cambios profundos y drásticos, basados en una histeria colectiva exagerada y no así como debiesen darse estas

situaciones, desde la calma, la mesura y el buen entendimiento, condiciones que se dan en situaciones tranquilas y pacíficas, donde cada punto de vista sea analizado y así el siguiente paso sea uno firme para adelante.

Es por eso que ha este capítulo lo tildamos del primer paso, la invitación al vuelo, la mutación a águilas, la invitación personal al palco privilegiado del vuelo silencioso, para así ir repasando toda creencia y toda moral, para luego bajar a tierra y como dijimos pisar fuerte hacia un nuevo escalón en el perfeccionamiento moral humano, una moralidad precisamente representativa, fuerte, pero que mantenga siempre su característica más esencial: estar abierta a cambios y replanteamientos. Por todo lo anteriormente señalado, no es casualidad que en nuestro siguiente capítulo vayamos a hablar de lo que es precisamente este vuelo de águila o la transformación a un <espíritu libre>; para eso nos adentraremos en otro libro del autor; “Humano, demasiado humano”, en nuestro segundo paso: El Privilegiado Palco.

Capítulo III: “El Privilegiado Palco”:

Como decimos en nuestro título del capítulo III, vamos a describir qué es en definitiva este privilegiado palco, al cual uno tiene una invitación reservada y exclusiva solo cuando ya ha alcanzado un espíritu libre. En las tres obras tratadas en este trabajo, Nietzsche hace hincapié en este concepto y lo que significa, pero nos basaremos en la obra de “Humano, demasiado Humano”, donde es definido de manera clara, precisa y además muy hermosa. El espíritu libre es la primera victoria: “Es, al mismo tiempo, una enfermedad que puede destruir al hombre, la explosión primera de fuerza y de voluntad de determinarse a sí mismo, de estimarse a sí mismo, la voluntad del *libre* querer”¹⁰.

La palabra o concepto de voluntad tiene una importancia crucial a la hora de comenzar a entender lo que es un espíritu libre; puesto que si no se entiende, se puede caer en un error básico que viene de una lectura superficial o poco seria de las obras de Nietzsche. Un lector no muy atento podría llegar a confundir al espíritu libre o a la voluntad libre, como un anarquismo individualista y poco profundo, como un *carpe diem* mal entendido, donde ejercer mi voluntad libre es la autosupresión de mis más grandes méritos como persona; caer en vicios, negación de vida y de sus proyectos, o bien hacer lo que se me dé la gana sin contar con la preocupación por algunos otros. No es algo que apunta nuestro espíritu, un espíritu libre verdadero. Tampoco debe ser un arquetipo del viajero bufón loco, que viaja de un lugar a otro sin misión ni compromiso, sino todo lo contrario; el espíritu libre se gesta, haciendo una introspección activa: mirar a lo más profundo de nosotros mismos, iniciar un diálogo con lo más primitivo de nosotros o bien con lo que puede denominarse nuestra esencia básica y pura; la más real. Una vez iniciado ese diálogo maravilloso donde toda nuestra persona está contenida, deberemos ir sacando en limpio, qué es nuestro y qué nos impusieron, vale decir, quiénes somos realmente y quiénes nos esforzamos en ser día a día para satisfacer imposiciones externas que no tienen nada que ver conmigo. Es por eso mismo que la respuesta a estos diálogos, para cada persona será diferente, puesto que efectivamente todos nosotros somos diferentes y deberemos apuntar a distintos destinos a la hora de poder lograr nuestra realización personal y liberar nuestro espíritu. Es un ejercicio de extrema dificultad, puesto que requiere de mucha paz y sabiduría, para no entramparnos con

¹⁰ Nietzsche F., Humano, demasiado Humano, Madrid 1984, 36. Más adelante, como HDH.

nosotros mismos o con las distracciones en la cual estamos inmersos. Además, allá en lo más profundo de nosotros, se esconden también nuestros más profundos miedos y dificultades, las cuales deberemos enfrentar sin posibilidad de arrepentimientos para poder acceder a nuestro titulado palco privilegiado.

Por todas esas razones podemos entender, por una parte la complejidad que requiere liberarse a uno mismo, por ende la poca cantidad de voluntades libres que se pueden apreciar actualmente, y en segundo lugar, la extrema importancia de la voluntad, debido a que ni el inicio, ni el desenlace de este camino comenzado puede ser impuesto por nadie más que por nuestra propia voluntad. Debemos contar y ejercitar una valentía superior e ir decidiendo constantemente continuar por el camino ya iniciado, sorteando miles de dificultades, y como se encuentra mencionado en el capítulo segundo, también mucha soledad y falta de entendimiento por parte de los demás. Es por esto que solo las personas con un gran bagaje de herramientas mentales y fortaleza podrán encontrar en su voluntad, y sólo en la suya, las fuerzas necesarias para realizarlo. Así logramos entender de buena manera la cita que precede a este párrafo, el camino, puede ser una enfermedad para algunos por su dificultad, ya que si no se cuentan con las fuerzas necesarias podrá guiarnos a nuestra destrucción o distanciamiento extremo de lo que somos realmente. Sin embargo, si se contó con la fuerza necesaria, nos daremos cuenta que logramos esa explosión que habla Nietzsche de fuerza y voluntad para autodeterminarnos y de ejercer nuestra voluntad ¡LIBRE! Ese es: “¡El privilegio de domino del espíritu libre!”¹¹

El espíritu libre comienza a despertar, y luego de eso se enfrenta a poderosos enemigos, el primero en su lista es la tan temida *metafísica*. Esta corriente de la filosofía se le ha presentado a todos los grandes espíritus que estaban moviéndose hacia su liberación, pero a quienes la vieron como un oasis intelectual, el cual les proveía de satisfacciones en el gran desierto que es el replanteamiento de todo lo aprendido o dado por obvio; se quedaron presos de verdades a medias, de construcciones mentales humanas y tan solo humanas. Estas construcciones, las cuales solo apuntan a un mundo de la apariencia, es decir, un mundo al cual solo acceden los hombres producto de su propia naturaleza en el pensar, pero que en justa medida no tienen nada que ver con la realidad vista desde una perspectiva

¹¹ HDH, 37.

materialista, es decir, como independiente del intelecto humano, no guardaban una piedra de toque con la realidad que podemos observar. Un ejemplo claro, o una “verdad” que se ha levantado con fuerza en cualquier metafísica y la cual es dañina para las personas que suscriben a ella, es la propia teleología. La teleología es una corriente explotada en los años de Nietzsche, que incluso llegó a culminar según el propio autor en lo que él denominó como “positivismo alemán”: ¿Por qué es un positivismo?

Puesto que esa corriente, asegura que todo en el universo, independiente de qué cosas sean y de qué naturaleza, están de alguna u otra forma conectados entre sí. Puede entenderse de manera burda, cuando, por ejemplo, en el idioma vulgar las personas dicen: “todo pasa por algo” o “si pasó, es porque tenía que pasar”. Es creer que las cosas inanimadas como las animadas, un animal, una planta, o incluso una piedra está dispuesta de forma tal en el universo porque existe un plan previamente fabricado que así dispuso el orden de las cosas, de forma que una vez puesto en marcha ese mismo plan, todo movimiento o acción estuviese predeterminado. Solo de esa forma puede entenderse y creerse efectivamente que “las cosas pasan por algo”. Quizás en una primera lectura el pensamiento parezca banal y sin mucha fuerza, pero es cosa de ahondar en éste y quizás agregar un par de elementos más, para que adquiera una fuerza avasalladora. Dios, el gran arquitecto, el mismo mundo de las ideas con una idea superior que las piensa a todas ellas, están basados sin lugar a dudas en una teleología. Si creo en un Dios que creó todas las cosas y que planeó todo de antemano, caigo en una teleología, lo mismo para el gran arquitecto y el mundo de las ideas. Y si nos fijamos bien en cualquiera de esos tres casos y los muchos otros que existen, se están afirmando ciertas verdades desde una petición de principio, basadas en creencias humanas, o a la falta de respuesta o búsqueda de sentido del universo por parte de criaturas tan diminutas como humanos en el universo entero.

La petición de principio que mencionamos es que se debe creer a priori o basados en un mundo de la apariencia que es necesario un ser superior que todo lo haya dispuesto de determinada forma, a eso Nietzsche le cierra la puerta y nos invita a cerrarla con él. Superando tendencias como la teleología, se puede empezar a ver al mundo por lo que es y no por lo que queremos que sea, superando así nuestra propia forma de pensar las cosas. Quizás no zanjemos respuestas, pero no tendremos la desfachatez de crear realidades imposibles ni seres con súper poderes misteriosos a los cuales rendirles pleitesía; sino que

solo nos ocuparemos de desarrollar el tremendo potencial humano, y así dejaremos de mirar al cielo pidiendo ayuda o misericordia. En consecuencia, miraremos a nuestro alrededor con la cabeza en alto y el pecho inflado y crearemos nuestra propia realidad, con nuestra inteligencia e imaginación que hasta ahora no han demostrado límite conocido, sino solo una caída reiterada con la misma piedra, como lo son la metafísica, la teleología y la misma teología. Ahora bien, no todo lo proveniente de aquel error reiterado es de por sí repudiable, sino que también podemos ver en ese error, acciones y formas de ser del hombre de lo más extraordinarias e interesantes, como lo fueron, expresiones de arte y música sublimes provenientes de los sentimientos de ciertos personajes que experimentaron por su religiosidad, pero por lo general, fueron casos aislados y reprimidos muchas veces por otros religiosos no tan osados.

La caída reiterada en aquellas piedras antes mencionadas pueden explicarse producto del egocentrismo del hombre, o bien por su contrario, por la poca valoración que el hombre tiene de sí mismos. Si lo analizamos proveniente de un egocentrismo, el hombre tiende a pensar, que siendo él una criatura tan impresionante, su origen debe venir de una criatura aún más perfecta que el mismo y llega a construir a Dios, quien es un hombre con cualidades exageradas hasta el extremo. Si por otra parte se analiza desde el otro punto de vista, es decir, que esos tropiezos del hombre son producto de la poca valoración de la especie, es debido a que el hombre no se cree para nada perfecto, por lo cual levanta a Dios por encima de él, para así poder guiarse a ellos mismos por un camino calmo y que por receta sea bueno y transformen al hombre en algo no tan vil como se siente. No obstante, independiente de que punto de vista tomar, ambos están basados en la búsqueda de sentido que tiene el hombre desde su origen, el hombre siempre busco, busca y buscará su origen, el sentido de su existencia, el sentido de su muerte, etc., por lo cual en general no se siente tranquilo con respuestas humanas o apegadas a una mirada materialista de la realidad, sino que tiende siempre a formar y crear ideas un tanto más románticas o ideales, para así encontrar ese origen y sentido de vida tan buscado. Y es por esa razón que buscan consuelo en estos grandes oasis del desierto y ellos mismos se tragan la llave.

En resumen, todas esas corrientes son muy humanas, e incluso a veces produjeron grandes expresiones del potencial humano, pero también pueden y deben ser superadas, puesto que por lo general tienden a lo contrario: a limitarnos. Por esto mismo, cuando vayamos

peregrinando por el desierto hacia la liberación, no hay que caer ni siquiera a descansar ni tomar un segundo aire en lo que son trampas mortales. Vale la pena seguir como un caballo de carreras a lo que es el objetivo real de nuestro camino y una vez llegados ahí poder mirar desde arriba a esos atestados oasis y ver todos sus defectos.

De esta forma se puede lograr vivir, “sin estar ya en los lazos del amor y del odio, sin Sí y sin No, voluntariamente cerca, voluntariamente lejos, complaciéndose sobre todo en escapar, en evadirse, en alzar el vuelo, tan pronto huyendo como elevándose a aletazos; se está hastiado como todo hombre que ha visto una vez por *debajo* de sí una inmensa multiplicidad de objetos, y se llega a ser lo contrario de los que se preocupan de cosas que no les concierne (los seguidores de la teleología, teólogos, etc.). En realidad, lo que concierne al espíritu libre es en lo sucesivo solamente cosas – ¡y cuantas cosas! – que no le preocupan ya...”¹²

En el Chile de nuestros tiempos podemos observar un panorama desalentador, la gran mayoría de su población, por no decir toda, está atrapada en el pantano de las apariencias. El barro les ha atrapado sus espíritus y los transformó en sus prisioneros, pero ¿Acaso un prisionero alguna vez no ha intentado escapar de su prisión? Claro es que la respuesta tiende a la ligera a que el prisionero siempre escapa de su prisión, pero el barro en este caso se presenta como un hermoso nido cálido, donde todo parece estar en orden y armonía. Al parecer, elegimos estar sumergidos en él, debido a su apariencia inofensiva. En él, estamos acompañados por la mayoría de nuestros pares, tengo comida, techo y lo necesario, y en el caso de incluso no contar con lo indispensable, por lo menos esta cínica prisión me entrega algo infinitamente superior a eso: la esperanza, la fe. Es debido a esa esperanza tan desarrollada en todos nosotros que a pesar de que a veces nuestras circunstancias se muestran adversas, una pequeña y mentirosa voz dentro de nosotros nos hace quedarnos quietos y esperar, deseando y creyendo en un mejor porvenir.

Al parecer, todos los chilenos están en una poderosa y hermosa Mátrix, donde todo lo que ven fue programado, claro está, por un ser Superior, un gran padre para nuestro país forjado por “huachos” que siempre buscaron en el Estado y su nación a quien nunca había estado a

¹² HDH, 37.

su lado. Todos prefieren vivir en este programa diseñado, que sea bueno o malo, es el único que existe y es en el cual estoy con los demás. Además puedo prescindir de utilizar cualquier tipo de ejercicio mental que implique un esfuerzo desmesurado; todo lo realmente importante al análisis y a la reflexión, fue previamente establecido por otro.

No obstante, se ha visto que en nuestro país, sus habitantes poco a poco dejan de temerle a la Iglesia Católica, a pesar que aún exista ese temor y se debe seguir avanzando en la liberación total, van atreviéndose, sin embargo, a pensar más allá de los límites que ella imponía. Entonces, ¿Por qué seguimos viendo a un país tan preso de sí mismo? ¿Es que existe algún otro culpable para que en Chile, más que águilas existan solo los rebaños?

La respuesta a esas preguntas es que sí existe otro u otros muchos culpables que confabularon hace muchos años atrás para que la realidad de nuestro país, tal como la conocemos, sea así y siga agudizándose por ese camino. Los culpables: nuestras pequeñas castas poderosas, las águilas enfermas de nuestro pequeño Macondo al sur del mundo. ¿Qué queremos decir con esto?

Para empezar a comprender lo que señalamos, primero es importante definir, porque nos referimos a una clase poderosa que, sin embargo, es pequeña. Esta clase poderosa no tiene nada que ver con la aristocracia definida por Nietzsche en sus obras. Aquellos señores contaban con un espíritu elevado y de una voluntad de poder en pleno acto. El señorío enfermo presente en nuestro país no es ni una décima parte de lo que la aristocracia de espíritu se refiere; ellos solo tienen poder, pero es un poder heredado, no un poder obtenido gracias a su superioridad intrínseca. Los antiguos nobles, eran catalogados así, ya que ellos contenían una superioridad mental, física y psíquica. Eran ellos los capaces de enfrentar los más duros desafíos, fueron ellos los que impulsaron los cambios más radicales en las civilizaciones donde estuvieron inmersos, no temían a nada y eran ellos temidos por todos.

Eran de un tipo de ímpetu tal, que no tiene comparación con nada de lo que conozcamos hoy en día, fueron espíritus que estuvieron actuando, reformando y pensando constantemente el porvenir, pero no por eso dejaban de mirar su pasado con un infinito respeto y veneración. Eran gente de lo más completa, de lo más elevado en todo tipo de conocimiento y arte, eran una clase refinada, la cual gozaba tanto de una épica guerra, como también de la más pura

sinfonía. Estas verdaderas águilas acostumbradas a volar, jamás se preocuparon por qué dirían los demás de ellos. Eran el conjunto de todo lo bueno, definían lo que era lo bueno sin mayores comparaciones; nunca se preocuparon de dominar, puesto a que siempre estuvieron dominando por la superioridad que los mismos esclavos veían en ellos; actos heroicos de tinte inimaginable, venganzas prolongadas, victorias asombrosas tanto físicas como de pensamiento, etc. Si el esclavo odiaba a las clases poderosas era por el hecho de no tener poder, era producto de una envidia que los carcomía, puesto a que deseaba poder pertenecer a aquella majestuosa bandada de pájaros, señores del cielo y la tierra.

¿Y cómo es la clase poderosa de Chile?

Esta clase poderosa se presenta como la antítesis, de lo que Nietzsche quería señalarnos en sus escritos. Son, como bien decíamos, tan solo poderosos en el sentido de un poder práctico, pero muy en lo profundo de ellos mismos son vacíos, no son dignos de llamarse aristocracia. Son temerosos al extremo, no se atreven a cambiar, no se atreven a comenzar ninguna hazaña, son Sancho Panzas menos inteligentes que controlan el ansia de aventura que antaño siempre tuvo el poderoso. Lo único que esperan es que todo se mantenga igual, que sus riquezas, todas ellas basada en bienes capitales, se mantenga y prolifere más. Pretenden no tener nada que ver con sus pares, los otros poderosos, por ellos mantenerse en su más inamovible comodidad.

No se atreven tampoco a cambiar de ideas, es decir, en un plano personal e íntimo, tampoco hacen revisión de sus creencias, temen a Dios, temen a sus propias contradicciones, solo les falta temer a su sombra. Ya no son dioses en la tierra como el antiguo señorío, siguen el curso de lo establecido sin mayores cuestionamientos. En pocas palabras, son águilas que decidieron enjaularse para así mantener alimento y techo y no sufrir el riesgo de vivir hacia hazañas heroicas pero tan peligrosas para su forma de mirar las cosas. ¿Pero acaso se enjaularon solas?

Obviamente no, enjaularse solas hubiese sido tanto más peligroso que quedarse en la intemperie, entonces ¿Dónde y cuándo realizaron su mayor prisión, donde cupieran todos los demás?, precisamente allí en la historia de Chile, donde más cambios se veían venir. En los años 1970, en nuestro país la clase de esclavos se une y comienza a surgir el fenómeno de

que la clase débil, comienza a tomar las riendas del provenir; precisamente porque la clase poderosa ya había estado dando señales de fatiga, de ser señores enfermos sin voluntad de vivir ni de poder. Cuando eso ocurre, el “esclavo” ve su oportunidad y surge desde lo profundo, para así poder hacer frente al antiguo poderoso, poder vengarse por todo lo que le tocó sufrir.

Cabe mencionar que otro síntoma de la clase poderosa fue el excesivo abuso que tuvo para con los que estaban más abajo, síntoma –nuevamente- de una aristocracia distinta a la antigua, ya que ellos no tenían la necesidad de jugar con lo que era suyo; jamás se ha visto a un león jugando con su presa, simplemente se le lanza al cuello para seguir viviendo.

Así la gran ola del pueblo se transformo en un tsunami avasallador, que atentaba contra todo orden conocido. Los cambios estaban por venir, y eso aterró y conmocionó a nuestros pequeños poderosos. Fue ahí cuando ni siquiera ellos desde su propio actuar, sino que con manipulaciones, movimientos de capital e influencias, mueven al propio ejército de Chile, para que frenasen lo que era un cambio de paradigmas seguro e irreversible. Los militares seducidos por los señoritos (y un imperio situado más al norte), sucumben a la seducción e intervienen. Nuestra clase poderosa muestra su cara más baja, solo mediante el terror y la fuerza asistida por el poder militar logra en definitiva mantener a raya lo que antes era un pueblo expectante por sus opiniones. Además de eso, no fueron ellos quienes se pusieron a la cabeza de lo que ahora era su estado, sino que desde las sombras controlaban a su cara visible: el General Pinochet. Así la única manera que encontraron para poder volver a su falso trono, fue el exterminio de todo espíritu libre y ya despierto, surgido en esos años en Chile. Quebrantaron todo ideal de cambio, toda esperanza en un futuro que no podemos tildar ni de mejor ni de peor, pero sí de distinto; logran al fin y al cabo mantener sus nidos tal cual estaban.

Tras muchos años controlando y suprimiendo todo tipo de pensamiento diferente, no lograron mantenerse erguidos frente a la presión internacional e interna y tuvieron que dejar el poder. En todo caso, jamás lo hubiesen hecho sin mandar a uno de los suyos a controlar disfrazadamente el futuro entero de Chile. Nos referimos a Jaime Guzman, quien en sus manos dejaron la tarea de que aún cuando el “poderoso” no estuviera en el poder, sus

tendencias inmóviles y estériles continuaran rigiendo en el país por largos años. Con la confección de una constitución llena de cerrojos le echaron candado finalmente a sus jaulas y pudieron replegarse nuevamente en su comodidad.

Chile entero quedó bajo la neblina y con una herida sangrante, que le recordaba que mantenerse a raya era lo que mejor podía hacer. La voluntad de poder que antes estaba para cualquiera que quisiera hacerse de ella, ahora se transformaba en una voluntad de sobrevivir. Tanto esclavos como poderosos se mantuvieron en una controlada nación, sin evolución alguna, sin surgimiento de nada espectacular. Las grandes mentes quedaron condenadas a no existir o a no nacer de nuestra Tierra. Artistas, músicos, filósofos, arquitectos, ni ninguna profesión con trascendencia apareció más en Chile, nuestros límites de pensamiento quedaron dibujados en una hoja de papel estrecha y llena de reglas castradoras.

He aquí el segundo gran culpable de nuestro empequeñecimiento, del mismo que hablaba Nietzsche, presente en los alemanes del siglo XVII. Todo lo ocurrido eliminó la posibilidad de pensamiento libre, de espiritualidad libre, de superación de prejuicios y miedos. Somos una nación presa del miedo. Lo antiguamente ennoblecedor del hombre fue cambiado por actitudes y actividades banales. Ahora la profesión preferida por Chile es la que supuestamente mejor gesta y crea: simples personajes capaces de mover y generar muy bien el capital. Tu valor está determinado por cuantos bienes poseas y no por tu nivel de cultura o de capacidad de razonar, imaginar o crear.

¿Cuándo será que Chile, logre superar sus miedos impuestos en alguna época, tanto por la tan temible e inquisidora Iglesia Católica, como de los valores aparentes y pequeños de su sistema heredado por terapia de shock, tan deshumanizador, tan poco humano y a la vez tan predecible en el humano? Serán los futuros espíritus libres, que ahora tienen el camino doblemente difícil para su liberación, quienes tendrán que entrar con bombos y platillos a destruir ciertos paradigmas para así reconstruir, quizás inspirados en el pasado, el verdadero valor de la especie humana, aquello que la hace tan grande, la autodeterminación y la búsqueda del conocimiento sin mayores límites con brío y valentía.

También será tarea de ellos, transformarse en los futuros guías de cuantas personas

puedan, puesto a que tanto las academias como las escuelas también se encuentran presas de sin sentidos, los maestros fueron cambiados por meros personajes que repiten y leen el puño y letra de alguien más. No invitan a pensar, sino que a repetir. También están sumergidos en el miedo de crear nueva pedagogía, nueva enseñanza, se ve tan inabarcable el superar la creación de alumnos en masa, que prefieren mantenerse en ese carril, y si por alguna casualidad lograrse levantarse algún personaje destacable, bien por ellos; pero no se arriesgarán a perder su trabajo, a ponerse a pensar realmente y a hacer pensar a otros. Cualquier gran genio libre que nazca, no lo hará del sistema actual de educación, por ende cuando nazca, para no sentirse tan solo ni tan desesperanzado en el porvenir de sus compatriotas (si es que le llegase a importar algo así), inevitablemente deberá ocuparse del tema educativo, deberá también liberarlo.

Todo lo dicho anteriormente, fue para adelantar lo que se tratará en el capítulo siguiente, el cual se enfoca puramente en la definición de lo que es una clase aristocrática. Si bien dijimos ciertas características, no las definimos a fondo, puesto que el objetivo del presente capítulo, era tan solo demostrar que es un espíritu libre y también, el por qué Chile es un país sin espíritus libres y de lo mucho que costará su futuro surgimiento. Además de presentar el segundo gran culpable del encarcelamiento de este mismo espíritu, a saber la clase tan solo alta en dinero de Chile y no así noble como pasaremos a ver a continuación.

Capítulo IV: “Ejerciendo el espíritu Libre”:

Nietzsche comienza a introducirnos lo que él entiende por voluntad de poder. Aquella que se encuentra en las razas superiores, altas castas o la aristocrática. Debemos mencionar que resulta importante avanzar paso a paso, por la construcción de este concepto de Nietzsche, ya que si no se le da una lectura paciente, se pueden caer en ciertos errores.

Al comienzo el filósofo nos indica que aunque sea crudo o no, todas las grandes civilizaciones nacieron producto de la superioridad de los pueblos más fuertes, frente a otros más débiles.

La casta aristocrática, en sus inicios siempre fue bárbara. Producto de su gran fuerza avasallaron con pueblos en decadencia o dedicados a tareas que no los “robustecían” en ningún sentido. Ahora bien, el poder de las castas aristocráticas no va tanto en un poder físico, sino que en un poder psíquico que tienen consigo. Según Nietzsche, basta con mirar las grandes civilizaciones de Roma o de Grecia, para darnos cuenta que no se está alejado de la realidad. En aquellas dos civilizaciones, si bien se encontraron grandes maravillas arquitectónicas, obras de arte, trabajos de literatura, derecho y filosofía; también podemos encontrar muchos relatos de guerras épicas vividas por esos pueblos. Así como también masacres consensuadas y conquistas a pueblos más pequeños y no tan preparados como ellos.

Continúa agregando, que estas castas poderosas, jamás deben perder sus privilegios. Éstos los tienen por derecho y frente a ninguna revolución o hecho remecedor, pueden lanzar fuera con repudio su poder, que es su realidad propia. No deben sucumbir bajo ninguna manipulación por parte de clases más bajas. Esto no debe llevarlos a una culpa moral, ya que aquello se encuentra en su naturaleza. El león jamás se arrepentirá de haber cazado a su presa. “Lo esencial en una aristocracia buena y sana es, sin embargo, que no se sienta a sí misma como función (ya de la realeza, ya de la comunidad), sino como sentido y como suprema justificación de éstas, -que acepte, por tanto, con buena conciencia el sacrificio de un sinnúmero de hombres, los cuales, por causa de ella, tienen que ser rebajados y disminuidos hasta convertirse en hombres incompletos, en esclavos, en instrumentos. Su creencia fundamental tiene que ser cabalmente la de que a la sociedad no le es lícito existir

para la sociedad misma, sino sólo como infraestructura y andamiaje, apoyándose sobre los cuales una especie de selecta de seres sea capaz de elevarse hacia su tarea superior y , en general, hacia su ser propio: a semejanza de esas plantas trepadoras de Java, ávidas de sol – se las llama sípo matador-, las cuales estrechan con sus brazos una encina todo el tiempo necesario y todas las veces necesarias hasta que, finalmente, muy por encima de ella, pero apoyadas en ella, pueden desplegar su corona a plena luz y exhibir su felicidad.”¹³

La cita anterior ilustra el pensamiento de Nietzsche sobre las razas poderosas. Hace una analogía con la especie de una planta poderosa, la cual necesita disponer de especímenes inferiores para poder mostrarse en su máximo esplendor. Si bien esta visión puede llevarnos a enfurecernos, deberemos entender el origen de esta manera de pensar. Nietzsche basa una gran parte de sus pensamientos en la “teoría de la evolución” de Darwin.

Según Nietzsche, el hombre ha olvidado en demasía su porcentaje de animal el cual es mucho. El hombre se ha creído o ha olvidado al extremo de qué forma parte él mismo de una cadena alimenticia, compartiendo muchas semejanzas con los demás seres vivos.

La razón de este distanciamiento exagerado por parte del hombre se debe a su racionalidad, siendo paradójicamente esta misma la que nos hace la especie más bestial y a su vez nos hace de las más nobles.

Así es como debemos comenzar a entender los pensamientos planteados, los cuales a vivas luces, se pueden atisbar en los títulos de sus obras; “Humano, **demasiado** Humano” y “**Más allá del bien y del mal**”

Precisamente estos títulos expresan lo que veníamos adelantando. El humano es ahora demasiado humano, y muy poco animal. Ha tratado de renegar de su componente animal, alejándose de su propia naturaleza. Ahora, ¿Por qué sucedió esto? El hombre debido a su racionalidad creó estructuras morales basadas en lo que sería el bien y lo que sería el mal. Estas estructuras levantaron y levantan muchas de sus más arraigadas creencias, a saber la igualdad entre los hombres, la democracia, el altruismo exagerado etc. Estas ideas

¹³ Nietzsche F., Más allá del Bien y del Mal, Madrid 1972, 220 – 221. Más adelante como MABM.

protegerían al hombre. Sin embargo, para Nietzsche sería más lógico ver en el comportamiento del hombre (como muchas veces se ha visto en su historia), precisamente aquello señalado en la cita anterior. Para él las castas poderosas utilizarán a las que están más bajo, pudiendo con ello evolucionar. Así también se superarían, cuestión que hacen todas las demás especies sobre la Tierra. Así por selección natural el más fuerte es quien sobrevive y consigue los cambios genéticos para su propagación, brindándole a todos los demás su línea de procreación. Por esta razón es que ambos títulos nos pueden ayudar a entender por dónde nos quiere guiar Nietzsche. El filósofo alemán quiere que recordemos nuestro componente animal, para así alejarnos de nuestras propias creencias sobre el bien y del mal. De ese modo es que se podría ver la realidad y su transformación. Recordando y volviendo a utilizar ciertos elementos que se encontraban más presentes en el pasado. Al modo como lo estaban en las civilizaciones anteriormente señaladas.

Desde esta línea es por la cual debemos ir conduciéndonos a la hora de absorber este pensamiento que a priori, parece tan polémico y tan descabellado. Más aún si se quiere aplicar en las sociedades actuales.

Debemos recordar que estamos sumergidos en una ley natural, muy por sobre las leyes levantadas por nosotros mismos. En la realidad y en la vida, siempre, sobrevivirán los más fuertes, encontrándose en éstos las razas aristocráticas. Esto último a causa de su superioridad mental y física. “La vida misma es esencialmente apropiación, ofensa, avasallamiento de lo que es extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y al menos, en el caso más suave, explotación”¹⁴. No obstante, las razas débiles, producto de descuidos de las aristocracias locales, en ciertos lugares, se fueron uniendo. Esto los hizo más fuertes. Es por ello que ciertas razas poderosas tuvieron que ocultarse, dejando de imponer su moral y sus designios.

En el mundo animal también podemos ver aquello. Cuando el león en la selva se separa, o cuando enferma o bien se envejece sin dejar un heredero fuerte, bastara con que dos o tres hienas se alíen para derrotarlo. De esta manera, luego del rey legítimo de la selva comenzará el reino de las risas penetrantes.

¹⁴ MABM, 221 - 222.

Una aristocracia sana deberá encarnar en ella la voluntad de poder. Lo anterior la llevará a querer expandirse y obtener preponderancia para realizar sus objetivos. La clase poderosa no parte desde la moralidad o la inmoralidad. Producto de aquello es que ni siquiera se pregunta por esos conceptos. Ella vive y sabe que vivir de verdad es cabalmente la voluntad de poder. En la misma naturaleza de la aristocracia, en su propio ADN, está contenida la voluntad de poder. No es algo que se pueda elegir o cuestionar. El carnívoro jamás se cuestionará sobre si comer carne es bueno o es malo. El carnívoro simplemente sabe que debe hacerlo. De la misma manera, una raza poderosa con voluntad de poder, tampoco se cuestiona en el plano de la ética o de la moral. Ella hace lo que está destinada a hacer. Si eso es moralmente correcto o incorrecto no tiene cabida. Así, adquirir poder sobre otros sería cumplir con su naturaleza.

Ahora bien, si producto de la obtención de poder por parte de los débiles, se nos moraliza acusándonos de explotación, creyéndose de que la voluntad de poder es algo inmoral y primitivo, Nietzsche lo concibe de otra forma. “La <explotación> no forma parte de una sociedad corrompida o imperfecta y primitiva: forma parte de la esencia de lo vivo, como función orgánica fundamental, es una consecuencia de la auténtica voluntad de poder, la cual es cabalmente la voluntad propia de la vida. Suponiendo que como teoría esto sea una innovación, -como realidad es el hecho primordial de toda historia: ¡Seamos, pues, honestos con nosotros mismos hasta este punto!”¹⁵.

Nietzsche a lo largo de su vida, estudió variados tipos de morales en variadas etapas y civilizaciones del mundo. En todas ellas encontró una especie de “mínimo común múltiplo”. En todas ellas su sistema moral estaba dividido en dos: la moral de señores por un lado y la moral de los esclavos por otra. Así toda definición de valores de un sistema moral de las civilizaciones contaron con un sano señorío. Los valores creados por ellos mismos, surgieron de un sentimiento de salud, júbilo y de la concientización de una diferencia entendida como positiva entre dominadores y dominados.

Cuando los que dominan definen el concepto de <bueno>, son los espíritus más elevados los

¹⁵ MABM, 222.

que incurren en la definición. Los hombres aristocráticos separan de sí a aquellos que se encuentran por debajo de ellos y así no se preocupan de lo que es bueno o malo para ellos. Más bien se fijan en que no puedan ser catalogados como buenos. Los débiles no tienen nada que ver con la aristocracia y es en ella donde está contenido el concepto de todo lo bueno. “Obsérvese en seguida que en esta primera especie de moral (la aristocrática) la antítesis <bueno> y <malo> es sinónima de <aristocrático> y <despreciable>: -la antítesis <bueno> y <malvado> (que es la que conocemos actualmente) es de otra preponderancia”¹⁶.

La moral producida por los nobles, era una moral que dirigía sus juicios o sus valoraciones hacia seres humanos y no hacia acciones. Así el noble era noble por pertenecer a la clase que pertenecía y todo lo que él hiciera o produjeran sus acciones eran buenas por sí mismas. Todo lo que no tuviera que ver con su estirpe era irrelevante, tildándose a todo lo ajeno de ellos, como cuestiones poco afortunadas. En ellos estaba contenida la veracidad, las buenas costumbres, lo noble, lo bueno. En los demás simplemente no se encontraban esas virtudes. Los miedosos, solían ser los mezquinos y los que pensaban con estrecha utilidad.

La especie canina de hombres tal como se refería Nietzsche a los esclavos, no eran dignos de lo bueno, eran aduladores que pasaban por alto su propia dignidad para conseguir bienes cualquiera estos fueran. Para el señor, cualquier persona del pueblo resultaba un vulgar mentiroso. La aristocracia se sentía a sí misma como la determinadora de los valores. No tenían la necesidad de autorización por parte de nadie. Su juicio era: “<lo que es perjudicial para mí, es perjudicial en sí>, sabe que ella es la que otorga dignidad en absoluto a las cosas, ella es *creadora de valores*”¹⁷

En resumen la moral de los señores se basa en una autoglorificación. Sin embargo, no por eso podríamos afirmar que no ayudaban a los desgraciados. No lo hacían basados en la idea moderna de la compasión, sino que lo hacían la mayoría de las veces por un impulso que nacía por su exceso de poder. Los aristócratas y valientes estaban lo más lejos de lo que indica la moral actual, la cual se basa principalmente en ese sentido de la compasión. La moral de los señores más bien actúa con un profundo respeto por el pasado y por la vejez. Esto era símbolo de haber vencido a la vida y de la obtención de la sabiduría. O sea, a la

¹⁶ MABM, 223.

¹⁷ MABM, 224.

inversa como sucede en las ideas modernas. Éstas creen más bien en el progreso, como caballos de carreras tras la meta, sin fijarse en la línea de partida.

En la moral de los señores sólo frente a los iguales se tienen deberes. Con todo lo inferior a ellos se actúa como cada quien estime necesario. Ellos son los capaces de sentir agradecimientos y sentimientos de venganzas prolongados (ambos, sentimientos entre iguales). Los señores tienen un concepto de amistad, de sutileza en las represalias y una necesidad de tener enemigos. De este modo no pierden su ánimo poderoso. El enemigo se hace parte de la dieta del que tiene poder. Con el enemigo nunca dejará de ejercer poder. Ha sido sólo producto de la arremetida de las ideas modernas el que no pueda vérselo valor a la moral de los señores, ni menos entenderla. Más allá del bien y del mal, surge una tarea más difícil, que entendiéndola puede encontrarse su inmenso valor.

Por otro lado, ¿cuál será la forma de ver las cosas cuando impera una moral de los esclavos?

“La moral de los esclavos no ve con buenos ojos las virtudes del poderoso: esa mirada posee escepticismo y desconfianza, es *sutil* en su desconfianza frente a todo lo <bueno> que allí es honrado –, quisiera convencerse de que la misma felicidad no es allí auténtica. A la inversa, las propiedades que sirven para aliviar la existencia de quienes sufren, son puestas de relieve e inundadas de luz: es a la compasión, a la mano afable y socorredora, al corazón cálido, a la paciencia, a la diligencia, a la humildad, a la amabilidad a lo que aquí se honra, pues éstas son aquí las propiedades más útiles y casi los únicos medios para soportar la presión de la existencia. La moral de los esclavos es, en lo esencial, una moral de utilidad”¹⁸. Es producto de la moral de los esclavos que surge la antítesis entre lo <bueno> y lo <malvado>. El malvado para ellos era el que inspiraba temor. Por el contrario, para los señores, el bueno era quien debía y quería inspirar temor y el hombre <malo> tan sólo era sentido como despreciable. Sin embargo, para los esclavos el bueno es el hombre no peligroso, tan bueno que se encuentra los límites de la estupidez.

Es producto de la desaparición de la antigua clase aristocrática, el que hace que hacia el

¹⁸ MABM, 225 – 226.

futuro se propague una especie que por definición es mediocre. Una especie que como vemos hoy día, se encuentra bajo el sistema moral de los esclavos, sin mayores cuestionamientos.

La razón de todo lo anterior radica en la vanidad. Toda especie de hombre mediocre que guarda en el fondo de sí mismo un pensar de dominado, tiene en sí un atributo nefasto: La vanidad. Ésta es la pretensión y casi obsesión que en estos días existe: la necesidad de recibir buenos comentarios sobre mi persona, de parte de aquellos que viven conmigo. Se han vuelto presos de la opinión externa, llegando a cambiar sus maneras de pensar, controlando sus actos y opiniones, guiados por el qué dirán de los otros. Por el contrario, en una moral de señores o en una casta de aristócratas la vanidad ni si quiera era comprendida. Si alguien hablaba bien de mí era producto de que uno era bueno, por el sólo hecho de pertenecer a la aristocracia. Ese buen comentario era algo así como una buena noticia, un agrado a mis oídos, pero se sabía que no era recibida por buena gracia de los demás sino que uno se había ganado esa opinión por ser quien uno era y nada más.

Por el contrario, cuando un señor recibía malas críticas de su persona, si venía de alguien por debajo de él, era producto de la envidia y nada más. En cambio, si venía de alguien sobre él, se presentaba como la gran oportunidad para obtener un digno enemigo o bien para cuestionarse la acción o el hecho cometido.

Pero lo que respecta a la clase de mediocres, este vive por la opinión de los demás. Venga de donde venga, resulta que todo su actuar, sus pensamientos y sus cánones de moral están determinados por su vanidad, entendida como un atavismo.

Es menester, para que la humanidad no toque fondo, el que ésta supere la especie misma de mediocres, volviendo a los valores de las clases poderosas. Es necesario que el hombre busque nuevamente su motor de creación en su propia nobleza que lo hace digno de existir en su voluntad de poder. Nietzsche dice que: “El individuo (poderoso) se atreve a ser único y a separarse del resto”¹⁹, pero nosotros agregamos que: ¡El hombre debe individualizarse, mas no necesariamente transformarse en individualista!

¹⁹ MABM, 230.

Basta con mirar como esa clase mediocre y plebeya basa cada creencia suya y juzga a los demás de buena o mala manera, basados en un simple libro de autoayuda, una novela moralizadora, a saber, la Biblia. Todos los cristianos sumergidos bajo sus directrices se juzgan de la peor manera. Tanto a ellos mismos como a sus pares.

Por otra parte, cualquier educador real, que no siga las enseñanzas del engaño, debiese gritar a sus alumnos que se liberen, que se muestren como lo que realmente son y que rompan las cadenas que suprimen lo mejor de la vida. Todas las enseñanzas de su religión, logran hacernos sentir como indignos poseedores de la vida, cuando en la realidad somos los más dignos de tenerla. La aristocracia bien lo sabe, “más el alma aristocrática carece de la habilidad para ese arte y ese gesto. Su egoísmo se lo impide: en general mira a disgusto hacia arriba (el esclavo mira hacia arriba, la biblia, la iglesia, etc.) – mira, o bien ante sí, de manera horizontal y lenta, o bien hacia abajo: - ella se sabe en la altura.”²⁰

Ahora bien aplicando estos conceptos a la realidad que se vive en Chile, vemos que en ella no existe una clase aristocrática según la entiende Nietzsche. Como adelantábamos en el capítulo anterior, en Chile si bien en apariencia puede creerse que existe una clase poderosa, ella está muy lejos de realmente serlo. Toda clase social en Chile se divide más bien por la cantidad de capital que tenga cada familia. Así, si se tiene más se pertenece a la clase poderosa y si se tiene menos se pertenece a lo que antiguamente se conocía como la clase de los esclavos. Hoy en día podríamos verla reflejada en la gente que debe trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

Claramente el concepto de clase aristocrática, si bien en el pasado podría haber coincidido con un buen pasar económico, ésta apuntaba a mucho más que eso, sin duda alguna. Era algo cualitativo y no cuantitativo como se muestra hoy. La clase poderosa para realmente serlo debía ser noble, debía regirse por sus propias normas morales, las cuales entre ellos siempre se respetaban, siendo un desgraciado quien no lo hiciese. El poderoso era poderoso sin más, sin comparación y a sus enemigos los trataba “caballerosamente”, sujeto a un código.

²⁰ MABM, 235.

Las malas prácticas o las bajas prácticas como las calumnias, los ataques personales, etc. eran considerados lo más bajo. Al poderoso sólo se le ganaba bajo las reglas del mismo juego, bajo el código que indicábamos.

Hoy en día todo código se ha roto. Ganar es ganar, bajo cualquier medio posible, de lo noble de antaño queda muy poco. Además como ya hemos mencionado, es una clase poderosa que no crea su propia moral, que a pesar de que la imponga, solamente la sigue. Nuestra clase poderosa perdió todo lo que para Nietzsche hacía que uno perteneciera a ella. Hoy estamos ante pequeños poderosos que se fijan en los que están más abajo para guiar sus acciones. Ellos tienen miedo de lo que dirán de ellos y por sobretodo temen crear, temen evolucionar. Se preocupan de seguir ese libro de autoayuda, se preocupan de no salirse del sistema por el qué dirán. Están presos de su vanidad, como antiguamente lo estaba la clase de esclavos.

Hoy ocurre un vuelco, al parecer es la clase de los esclavos la que está más libre de esta vanidad. A ellos no les importa el qué dirán. Así entonces al que mira para abajo es a quien supuestamente es poderoso. De esta manera, poco a poco comienza a remecerse su clase, ya que la clase de los esclavos se dio cuenta que quien estaba en el poder no estaba a la altura de ejercer su poderío.

De ese vuelco surge una oportunidad. Al parecer hoy en día, lo que nos puede llevar a transformarnos en aristócratas está dentro de nosotros mismos y no tiene que ver por el origen del que provenimos, eso ha caído hace mucho tiempo. La voluntad de poder está ahí dispuesta para quien quiera hacerse de ella. No hace falta más que volcarse a sí mismo y encontrar en lo más profundo de sí esa liberación tan preciada. Darse cuenta que todo lo que aparentemente estaba arriba está en su punto más bajo. Tan sólo son viles capitalistas, con una moral pobre, con costumbres bajas, un rebaño al fin y al cabo. Cada uno de los pobladores de Chile, tienen esa posibilidad. Ellos por decisión propia pueden comenzar el camino de su propia liberación, pueden asumir que tanto su realidad como sus costumbres dependen de ellos y de nadie más. Podrán liberarse desde un plano espiritual; puesto que del económico aún faltan un par de décadas. Sin embargo, es necesario enfatizar que aquella liberación espiritual no es menor.

Cada uno de los pobladores de Chile podrán ver y escuchar todo lo que pasa a su alrededor y juzgarlo como mejor prefiera, pudiendo buscar la aristocracia interna, presente en todos nosotros. Así podrá comenzar a regir su propio destino y su propia moral.

Sin embargo, existe una piedra en el zapato, debido al poder económico de aquellos pequeños poderosos. Ellos son dueños de los educadores, de los maestros que tanto faltan. Nietzsche posesiona a los Maestros en lo alto. Lo podemos ver en su texto “Schopenhauer como Educador”. Ahí deja en claro la importancia que tienen en el camino de la liberación. Ellos son y deben ser los faros en nuestro camino, para que de la mano de ellos podamos ir superando cadena por cadena. Es por así decirlo la última gran montaña a superar. Entonces, una vez que se recupere la educación en Chile es cuando verdaderamente cualquiera podrá hacerse con la voluntad de poder que se dispone en cada calle. Será cuando al fin comiencen a aparecer nuevamente los grandes genios de la historia o en el caso de Chile esos pocos genios que aparecieron en toda la historia de Chile.

¿Por qué será, que los pequeños poderosos de nuestro país, levantan sus banderas en contra la educación gratuita y de calidad para todos? La razón está en que ellos TEMEN.

Le tienen terror, puesto a que se dan cuenta que el poder salió corriendo de sus manos hace ya muchos años, que tan sólo con armas en manos como alguna vez lo fuera en nuestro país, pueden dictar su parecer. Temen, porque se dan cuenta que su mirada del mundo ya no se condice con la mirada generalizada del país. Sus creencias y principios quedaron en el pasado, no seducen a nadie, están terminadas y destinadas a la desaparición si dejasen de utilizar su poder económico.

Aquello no pasaba anteriormente, cualquier persona perteneciente a la moral de esclavos envidiaba pertenecer a la clase poderosa, veía en ellos un modelo a seguir, habiendo un anhelo por pertenecer. Hoy en día si le preguntamos a una persona de la clase baja si quisiera ser como los aristócratas del país, de seguro respondería que quiere su dinero, pero que en ningún caso le gustaría obtener de la mano de ese capital, las costumbres y creencias de esa clase poderosa. Basta con una constatación que se ha ido levantando en nuestra sociedad, la cual surgió de la misma clase baja cuando se dio cuenta de lo pequeños que eran los aristócratas en su país: “El dinero, no hace la felicidad”. Eso al parecer ha

quedado bien en claro. El dinero efectivamente facilita la felicidad, pero cuando se es tan pequeño de mente, cuando se vive con tantos miedos y prejuicios por parte de las clases aristocráticas actuales, claramente también se alejan mucho de poder obtenerla.

En resumen, la verdadera clase aristocrática se ha perdido en nuestro país, tan sólo debemos recuperar la herramienta para el camino interior. Así la educación puede hacer que cada uno de nosotros encuentre su propia aristocracia y que ella, nos haga libres, que nos haga espíritus y no empresarios libres. Una vez alcanzado ese estado de libertad es que cada uno comenzará a aplicar su voluntad de poder para ir despertando cada vez a más águilas que comiencen el vuelo con nosotros. Seremos nosotros quienes dictaremos sus propios caminos a seguir y no unos brutos y vanidosos poderosos. Pero por lo pronto y con lo que respecta a lo más inmediato, la gran liberación destinada a más individuos se ve lejana; y por eso escritos como este apuntan a una liberación personal. Así quien tenga la buena fortuna de encontrarlo, no lo encuentre allá en lo alto del cielo, esperando pacientemente a que toda jaula de cautiverio se abra. La real aristocracia, ahora se define por espíritu y no por estirpe.

Conclusión: Águilas liberadas:

¿Cómo sería un Chile donde se liberasen unas cuantas águilas?

Antes de comenzar a responder la pregunta planteada se debe de dejar muy en claro que la tesis presentada no pretende atacar o analizar todos los puntos de vista que hacen que Chile este atrapado como se encuentra. Si bien tratamos temas que son ciertos a la hora de ver nuestra sumisión, como por ejemplo lo es la Iglesia Católica y su moralidad, a los que tildamos como pequeños poderosos y a la tan catastrófica dictadura militar ya mencionada. Tan solo fue una pincelada a los miles de temas que pueden derivar de aquellos. Hablar de lo que produjo la dictadura en nuestro país y lo que contribuyó al encarcelamiento y la domesticación del país sería un tema a tratar para una tesis específica de ese tema.

Otro trabajo también pudiera presentarse exclusivamente sobre el rol de la educación en lo que debiese ser su objetivo principal; no generar soldados anti pruebas estandarizadas, sino que gestar nuevos ciudadanos y mejores, hombres pensantes con un mundo interior mucho más rico, con un bagaje cultural que le permitiera a cualquiera encontrar en su interior las herramientas necesarias para crear un vasto mundo interno de conocimientos y así no necesitar de tanto estímulo externo para pensar, etc. Una educación que se preocupe de encontrar a los nuevos genios del mañana, a filósofos influyentes, a músicos que muevan el espíritu de cualquiera que los oiga, a verdaderos historiadores, a periodistas que no sean simples grabadoras, a historiadores objetivos y libres, a psicólogos reales y no presos por dictar normas de convivencia adecuadas para el orden, etc.

Pero un tema que casi no estuvo presente en este trabajo, fue el tema del sistema de mercado en el cual la inmensa mayoría de América y el mundo occidental está inmersa, el perverso sistema capitalista. Motivo a cualquiera que haya encontrado algo valioso en estas palabras y porqué no a mí mismo, a investigar sobre este tema, a utilizar los mismos conceptos y el mismo espíritu crítico nietzscheano para hacer un análisis basado solamente, en las consecuencias de un sistema tan generador de prisiones, sistema el cual funciona con la esperanza de la gente, manipulándola, creándole necesidades, que en definitiva son tan banales pero que han logrado hacerlas valorar como imprescindibles, eh ahí una gran prisión que toda águila debiese romper. Ese y tantos otros temas son dignos de tratar y nos es

imperativo hacerlo. Puesto a que podrían explicarnos miles de actitudes que existen hoy en día, prejuicios miedos; ceguera.

Lo que sí trató este informe fue la liberación individual, una liberación que apunta más bien a una espiritual. Va dirigida a quien ya haya comenzado a preguntarse, a quien encontró sentido nuevamente en la pregunta. A quien tiene un pensamiento meditativo ya iniciado y que se ha generado muchas otras preguntas que lo aquejan y que quizás nadie lo comprenda. Va dirigida a quien siente algo moviéndose en su interior pero no sabe ni lo que es ni para donde se dirige. Presta un consuelo a esos personajes que puedan ver aquí un camino a recorrer, un compañero en Nietzsche, un maestro que los haga sentir llenos de gozo por haberse introducido en tan liberadores pensamientos. En él encontrarán a un gran terapeuta, todas las contradicciones que sientan en su interior Nietzsche ya les dio una explicación y si no lo hizo por lo menos dejó la consigna que cualquier cosa sea: es Humana y no debe avergonzarse.

Y a eso apunta la respuesta a la pregunta planteada, cómo serán esos futuros hombres quienes se sitúen en el privilegiado palco: serán hombres y mujeres capaces de mirar por sobre todo, el bien y el mal tan solo serán palabras que se utilizan para poder comprendernos unos a otros, pero el juzgar quedará en el pasado. Se entenderá a cabalidad lo que decíamos, cualquier acto humano está en su naturaleza; esas acciones que nos gusta tildar como de malvadas, tienen sus orígenes en el hombre y tan solo existen por el hombre. Cualquier cosa que se haga o se deshaga o se vuelva a hacer, será responsabilidad de nosotros y nadie más, es el hombre el responsable de su pasado y de su futuro, es él quien tiene en sus manos todas las herramientas para su futura evolución, para poder llegar a superarse, para romper con las verdades aparentes y así comenzar a ver la vida como un extenso lienzo donde el hombre va a ir dibujando libremente su porvenir. Debe ser el hombre quien libere a la bestia dormida, y así situarse donde le corresponde, en lo más alto de lo que conocemos como vida, ya que somos nosotros quienes tienen las ganas y pueden trascender.

Aprendamos de la historia, veámosla con otros ojos, veamos en el pasado un tesoro infinito, pero a la vez tengamos conciencia que no todo lo que brilla es oro. Agudicemos el ojo crítico, que sea nuestro único ojo interno como externo ya que de esa forma toda acción podrá ser

rectificada. Pero seamos nosotros y por nosotros, quienes tomen la voluntad de poder y gritemos: Si a la vida. No más privaciones, no más espíritu ascético.

Será entonces cuando el hombre -sea de la nación que sea- y esperando que también pueda ser el día de mañana, de nuestro Chile, se haga cargo de sí mismo, se autodetermine y comience a crear y no a reaccionar, que la mayor cantidad de hombres encuentre en él su propia aristocracia, que está presente en todos pero que nos niegan su existencia.

Rompamos todo lo que nos apresa sin miedo, puesto a que lo que nunca te tuvo preso no tiene miedo de cambiar, tan solo son los que temen los que imponen visiones falsas, son los que temen los que no quieren discutir ni conversar, son los que temen los que no quieren espíritus libres y críticos, no temas, el miedo paraliza, vuela y vuela alto que allí cerca de las alturas nada puede pasar peor que en el fango donde te encuentras. En un comienzo será un camino solitario, pero no por eso no será hermoso, serás tú quien encuentre en la vida el más preciado tesoro, el que ame con pasión, el que encuentre en una sola cuerda una sinfonía, el que no teme ya a ninguna pared, porque sabe que todo cede después, quien no se deje despistar por trucos baratos y encuentre en lo barato algo de valor. Serás tú quien esté vivo, pero realmente vivo.

Basta con mirar de qué manera define el propio Nietzsche este camino de liberación en su tan hermoso prefacio 638 de Humano, demasiado Humano, titulado “El Viajero”: “Quien desee, aunque sólo sea en cierta medida, llegar a la libertad de la razón no tiene derecho, durante largo tiempo, a sentirse sobre la Tierra más que como un viajero, y ni siquiera como un viajero hacia un objetivo final, pues no lo hay. Se propondrá. Sin embargo, observar y tener los ojos abiertos para todo lo que sucede realmente en el mundo; por eso no puede ligar demasiado reciamente su corazón a nada particular: preciso que haya siempre en él algo de viajero, que encuentra su placer en cambio y en el paisaje. Indudablemente, este hombre pasará malas noches, en las que se sentirá cansado y encontrará cerrada la puerta de la ciudad que debía ofrecerle un descanso; puede ser que además, como en Oriente, el desierto se extienda hasta esa puerta, que las fieras aúllen tan pronto lejos como cerca, que se levante un viento violento, que unos bandidos le roben sus acémilas. Tal vez entonces la noche espantosa descienda sobre él como un segundo desierto, y su corazón se sentirá cansado de viajar. Aunque se eleve entonces el alba para él, ardiente como una divinidad

encolerizada; aunque la ciudad se abra, vera acaso en los rostros de sus habitantes aún más desierto, suciedad, trapacería e inseguridad que antes sus puertas, y el día será casi peor que la noche. Así le puede suceder a veces al viajero; pero luego vienen, en compensación, las mañanas deliciosas de otras comarcas y de otros días, desde donde el rayar del día ve en la bruma de los montes los coros de las Musas adelantarse bailando a su encuentro; donde luego cuando apacible, en el equilibrio del alma de las mañanas, se pasee bajo los árboles, verá desde sus cimas y sus frondas caer a sus pies una abundancia de cosas buenas y claras, las ofrendas de todos los espíritus libres que están en su casa en medio de la montaña, del bosque y de la soledad, y que, como él, a su manera tan pronto reflexiva como gozosa, son viajeros y filósofos. Nacidos de los misterios de la mañana, piensan en qué puede dar al día, entre la décima y la duodécima campanada, una faz pura, tan luminosa, tan radiante de claridad: busca la filosofía de la mañana”²¹.

²¹ Nietzsche F., *Humano, demasiado Humano*, Madrid 1984, 309 – 310.

Bibliografía:

- 1) **Fiedrich Nietzsche, La Genealogía de la Moral, Madrid 1987, Traducción de Pedro Gonzales, Editorial Arte y Libertad.**
- 2) **Fiedrich Nietzsche, Humano, demasiado Humano, Madrid 1984, Prólogo y Cronología de Dolores Castrillo, Editorial Biblioteca humanidades.**
- 3) **Fiedrich Nietzsche, Más allá del Bien y del Mal, Madrid 1972, Introducción y notas de Andrés Sánchez, Editorial El libro de Bolsillo.**